

Indice

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

ENERO



MADRID

AÑO 1919

NÚMERO 9

Contratistas-Constructores de obras de Madrid.

GABRIEL B. LARREA. — Plaza Conde Barajas, 1.
Teléfono 3889 M.

CRISTÓBAL CAMÚS. — Marqués de Sta. Ana, 5, 3.º

ZOILO DE CASTRO. — Príncipe Anglona, 7.

CERNUDA Y GARCÍA. — Mesonero Romanos, número 11, entl.º

HERMENEGILDO CRESPO. — Infantas, 36, 3.º

JOSÉ CUESTA MARTÍNEZ. — Pavía, 2, pral.

ALBERTO DÍAZ BENITO. — Calle del Prado, 15.
Teléfono, 238 M.

LLOPIS Y TORMO. — Caracas, 10.

JUAN MANUEL GARCÍA-NIETO LOZANO. — Bravo Murillo, 207, (hotel).

BLAS DE MARCO. — Magallanes, 22.

MANUEL MENDOZA. — Hortaleza, 134.

JULIÁN MERODIO. — Leganitos, 6.

LUIS MORENO. — Monteleón, 34 y 36.

SEVERIANO MONTOTO. — Plaza Conde Barajas, 1.

CAYETANO PÉREZ DE VELASCO. — Avenida Conde de Peñalver, 11.

MANUEL ROSALES. — Santa Isabel, 24 y 26.

VICENTE RUIZ DE LEÓN. — Eguílaz 12.

ANTONIO ULLED ESPADERO. — Bailén, 49.

VARELA, BRAÑA Y C.ª — Paseo de la Castellana, 24, bajo.

PEDRO VILATA Y MALLOFRÉ. — Plaza Alonso Martínez, 6.

EUFRASIO VILLANÚA ARTERO. — Plaza del Progreso, 14.

LORENZO YUSTE. — Velázquez, 52.

ARQUITECTURA

ORGANO DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

Príncipe, 16. MADRID. — Teléfono 2417

TARIFA DE ANUNCIOS

UNA PLANA.....	450	PTAS. AÑO;	275,	SEMESTRE;	150,	TRIMESTRE.
MEDIA PLANA.....	250	" "	150,	"	85,	"
CUARTO DE PLANA.	150	" "	85,	"	50,	"
OCTAVO DE PLANA.	85	" "	50,	"	30,	"

Los anuncios en la cubierta á precios convencionales

NOTAS

- 1.ª Los anuncios se insertarán precisamente en las hojas destinadas á este objeto.
- 2.ª El anunciante firmará un contrato ú hoja de compromiso al pedir el anuncio, conformándose con el precio y condiciones marcadas en la presente.
- 3.ª El pago del anuncio se hará una vez publicado el primer número en que se inserte aquél.
- 4.ª Un mes antes de terminar el plazo de la publicación del anuncio, deberá avisarse su rescisión. En caso contrario, se entiende prorrogado por el mismo plazo y precio.

No se hacen descuentos.

FELIPE MARIN

VIDRIERO Y FONTANERO

Cubiertas de cinc, plomo y cristal. Canalones y bajadas.

Colocación de cristales. Instalación de tuberías de gas y

agua. Recomposición de fuentes y retretes.

SANTA ENGRACIA, NÚM. 37.-MADRID

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

AÑO II

1919



MADRID

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ARTES GRÁFICAS. — FUENCARRAL, 137

INDICE DE AUTORES

	Páginas.
ANGELINI (LUIS).—Una orientación nueva de la arquitectura italiana.....	237
ANIEZO (FERNANDO DE).—D. José María Quadrado.....	333
ANTÓN (FRANCISCO).—Las ruinas de un gran monumento. Santa María de Matallana.....	269
ARCO (RICARDO DEL).—La casa altoaragonesa.....	7 y 37
AZORÍN (FRANCISCO).—El alcantarillado árabe de Córdoba.....	181
B.—El pórtico de la Real Fábrica de Platería de Madrid.....	133
BASTIDA (J. DE).—Arquitectura española contemporánea. El Concurso de proyectos para el edificio del Banco de Bilbao en Madrid.....	162
CABELLO (LUIS MARÍA).—La Vera-Cruz de Segovia nunca fué de los Templarios.....	165
COLÁS HONTÁN (ENRIQUE).—Hacia la nueva estética. Las casas de hormigón colado.....	287
CONCURSO (EL) de anteproyectos para el edificio del Circulo de Bellas Artes de Madrid.....	201
CORT (CÉSAR).—La reconstrucción de Chauny.....	177
FIGUERA (LUIS DE LA).—El castillo de Albalate del Arzobispo (Teruel)..	94
» » Arquitectura española contemporánea. El grupo escolar «Gascón Marín», en Zaragoza.....	188
GARCÍA GUERETA (RICARDO).—La hospitalización de los enfermos infecciosos.....	1, 29, 53 y 81
» » » La ruina del templo de «El Pilar»..	280, 320 y 348
GINER (BERNARDO).—Donato D'Angelo Bramante.....	68
GÓMEZ-MORENO (MANUEL).—La civilización árabe y sus monumentos en España.....	305
GONZÁLEZ DE LINARES (GERVASIO).—La tradición en la arquitectura rural.	90
GUIMÓN (PEDRO).—El caserío vasco.....	120
GUTIÉRREZ MORENO (PABLO).—Caseríos sevillanos de haciendas de olivar.....	63 y 93
JAÉN (RAMÓN).—Guía sentimental de España: Segovia.....	113
MAEZTU (RAMIRO DE).—El arquitecto del naturalismo.....	65
MARTORELL (JERÓNIMO).—La unidad de estilo.....	41
» » El patrimonio artístico nacional.....	149
MENDOZA Y SÁEZ DE ARGANDOÑA (MANUEL).—Actuación social y económica del arquitecto.	15

MUGURUZA (PEDRO).—La casa rural en el país vasco.....	244
PROYECTOS (DOS) de arquitectos montañeses.....	298
PUIG GAIRALT (R.).—Una casa señorial histórica: Vilalba.....	183
QUADRADO (JOSÉ MARÍA).—Del vandalismo en arquitectura.....	336
» » El monasterio de Sacramenia (Segovia)....	345
R.—Un nuevo matadero y mercado de ganados de Madrid.....	43
» Arquitectura española contemporánea. Escuelas de la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya, en Baracaldo.....	325
» Arquitectura española contemporánea. Burgos y la Ciudad jardín ...	363
ROMANO (ANDREA).—Divagaciones sobre arquitectura.....	19
SALVADOR Y CARRERAS (AMÓS).—Una Cooperativa de arquitectos.....	106
T. B.—Arquitectura española contemporánea. Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid.....	71
» Arquitectura española contemporánea. El Concurso de proyectos de la Sociedad Central.....	103
» [Nota sobre Ramón Jaén].....	113
» Arquitectura española contemporánea. El arquitecto catalán Nebot.	129
» Arquitectura española contemporánea. La casa de D. Carlos Gato en la calle de Zurbarán, en Madrid.....	252
» Rincones inéditos de antigua arquitectura española.....	323
TORRES BALBÁS (LEOPOLDO).—Notas al margen del álbum de un arquitecto.....	33
» » » Notas sobre la escultura románica española.....	97
» » » El palacio de Vistalegre en Villagarcía...	125
» » » Ensayos. Las nuevas formas de la arquitectura.....	145
» » » Rincones inéditos de antigua arquitectura española.....	249
» » » Ensayos. La estética de nuestros cementerios.....	291
» » » El aislamiento de nuestras catedrales...	358
VARIOS.—Libros, revistas y periódicos.. 23, 45, 74, 108, 134, 170, 191, 235, 258, 302, 328 y	367



ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Enero de 1919.

NÚM. 9

SUMARIO

RICARDO GARCÍA GUERETA.....	La hospitalización de los enfermos infecciosos.
RICARDO DEL ARCO.....	La casa altoaragonesa. (<i>Continuación.</i>)
MANUEL MENDOZA.....	Actuación social y económica del Arquitecto.
«ANDREA ROMANO»	Divagaciones sobre Arquitectura. Libros, revistas, periódicos.

DE ARQUITECTURA SANITARIA LA HOSPITALIZACIÓN DE LOS ENFERMOS INFECCIOSOS⁽¹⁾

Historia de estos hospitales.

La idea de la contagiosidad de ciertas enfermedades se pierde en la noche de los tiempos, encontrándose ya en los más antiguos libros sagrados referencias varias de pestes y contagios; y es fácilmente comprensible que, á la par que nacía y se desarrollaba la asistencia pública de los menesterosos, las colectividades pensarán en la conveniencia de defenderse contra las enfermedades contagiosas, aislando en hospitales especiales estos enfermos.

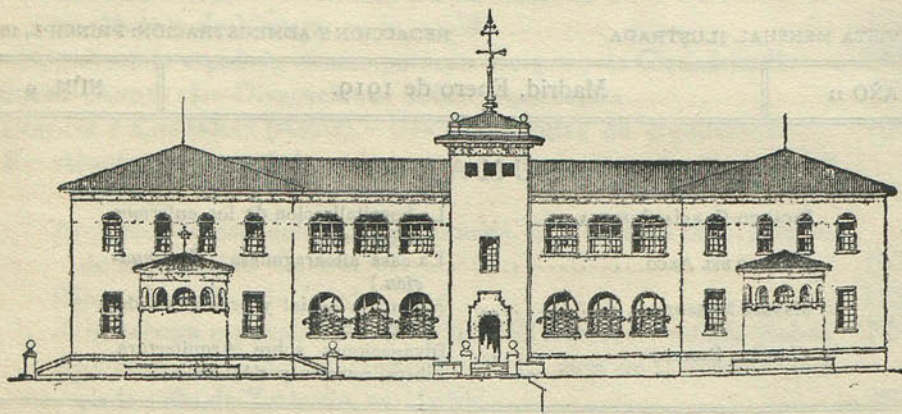
De estas enfermedades, unas hacían apariciones temporales periódicamente, y otras constituían un azote constante de la Humanidad en los antiguos tiempos, siendo la más importante, entre las últimas, la lepra. Por ésta comienza la defensa pública contra las enfermedades contagiosas mediante la creación de las *leproserías*. En el siglo VIII se crean las primeras leproserías en Francia; en el año 869 aparece la primera de Irlanda, y en los años 1007 y 1067 se establecen las de Málaga y Valencia; se organizan en Italia, Inglaterra, Países Bajos, Noruega y Sui-

(1) (De la Memoria del Hospital del Rey, de Madrid.)

ARQUITECTURA

za, siendo tal la actividad en su establecimiento del siglo XI al XIII, que en este último siglo, según Hirsch, existían en Francia unas 2.000 leproserías y unas 19.000 en toda la cristiandad.

La lepra, que bien por la influencia de las Cruzadas, ó por otras razones, había adquirido tan amplio desenvolvimiento en los siglos mencionados, se mantuvo con carácter endémico en toda la Edad Media, y comenzó á decrecer en la Moderna, desapareciendo progresivamente la mayor parte de las leproserías, hasta quedar



Hospital del Rey. —Depósito de cadáveres y laboratorios. —Fachada principal.

reducidas á las conocidas actualmente en aquellos países que, como España, todavía padecen, aunque en menor grado, la lepra como enfermedad endémica.

Pero si las enfermedades contagiosas, crónicas y endémicas, como la lepra, estimularon la defensa de las colectividades, no ocurrió lo mismo con las enfermedades contagiosas agudas de carácter endémico y menos con las epidémicas. En los períodos inter-epidémicos más ó menos largos, olvidábanse fácilmente los males que causaron, y nadie se preocupaba de prevenirse contra nuevos ataques. Es preciso llegar al siglo XVIII para encontrar los primeros hospitales permanentes para otras enfermedades infecciosas que la lepra; según Murchison, á consecuencia de las numerosas epidemias de tifus exantemático que se desarrollaron en Europa por las múltiples guerras de este siglo, se fundaron gran número de hospitales para el tifus, sobre todo en Inglaterra, siendo el primero el establecido en Chester por el Dr. Haygarth. En 1745 se creó el Hospital Lock para enfermedades venéreas; en 1746 el hospital de Londres para variolosos, y en 1802 se erige el London Fever Hospital, primer hospital para toda clase de enfermedades contagiosas. Al mismo tiempo comienzan á establecer salas para infecciosos en muchos hospitales generales, proceder que ha prevalecido en la mayoría de las naciones de Europa durante casi todo el siglo pasado.

Las diferentes epidemias de cólera que se extienden por toda Europa en el siglo XIX, obligan á la creación de hospitales para coléricos, que frecuentemente, al acabarse las epidemias, son destinados al aislamiento de enfermos contagiosos comunes. Inglaterra, siempre á la cabeza en lo que se refiere á los problemas de la sanidad pública, ordena en su Sanitary Act de 1866, art. 37, á las autoridades lo-

cales, que provean á la necesidad de recoger á los enfermos, preferentemente los infecciosos, aisladamente ó asociándose varias autoridades, y esta orden es repetida en la Public Health Act de 1875, art. 131. Gracias á estas prevenciones, de mil quinientas noventa y tres autoridades sanitarias inglesas, poseían medios para el aislamiento de enfermos infecciosos, en el año 1879, doscienta noventa y seis; y en el año 1895, de mil seiscientas cincuenta y tres autoridades, se encontraban en dichas condiciones, aisladamente ó asociados, seiscientas treinta y una.

Durante el último tercio del siglo XIX los trabajos de Lister, Pasteur y Koch y sus numerosos discípulos, perfeccionan el concepto de la contagiosidad al esclarecer la etiología de la mayor parte de las infecciones; la necesidad del aislamiento se afianza cada vez más y se afinan los procedimientos de practicarlo, como veremos después, construyéndose cada vez mayor número de pabellones para el aislamiento de los enfermos infecciosos en los hospitales generales, que se pueden considerar como verdaderos hospitales para contagiosos en la parte correspondiente.

En la actualidad se puede decir que poseen hospitales especiales para enfermos contagiosos las principales ciudades de Europa y algunas poseen varios en relación con su población. Así, en París existen el del Instituto Pasteur y el Claude Bernard; en Londres hay quince hospitales de esta naturaleza, siendo los principales el Londonfever, el Parkfever, el Brookfever y el Fountain perm., y en Berlín, los pabellones de infecciosos de distintos hospitales que, como hemos dicho antes, constituyen verdaderos hospitales de aislamiento, como ocurre en el Hospital Virchow, que además está en íntima relación con el inmediato Instituto para enfermedades infecciosas de Koch, viniendo á ser, desde este punto de vista, una cosa análoga al Hospital del Instituto Pasteur de París.

En nuestro país está todavía por construir, que nosotros sepamos, el primer hospital permanente para enfermos contagiosos, fuera de las antiguas leproserías, no porque el azote de las enfermedades de esta naturaleza sea menor que en otros países europeos, ni porque el aislamiento en los hospitales generales sea suficiente, sino por el habitual retraso con que son aplicadas las conquistas científicas en España.

En lo que á Madrid se refiere, en determinadas épocas, en presencia de epidemias de cólera, viruela, tifus exantemático, etc., se han habilitado hospitales temporales, como el del Cerro del Pimiento, que eran abandonados tan pronto como la necesidad pasaba, recibiendo de ordinario en el Hospital Provincial la mayor parte de los enfermos contagiosos, y algunos en los demás hospitales.

Necesidad de los hospitales especiales para contagiosos.

Si los enfermos comunes sólo interesan á la Administración pública desde el punto de vista benéfico, los de enfermedades transmisibles ofrecen además la circunstancia de constituir la principal fuente del contagio, y, por consiguiente, han de atraer en primer término la atención de la sanidad pública en el combate de

dichas enfermedades, y ambos fines, el benéfico, más bien individual, y el sanitario, de carácter público, se realizan mucho mejor en el aislamiento bien conocido.

Lógicamente pensando, sin salirse de un terreno completamente ideal, si se aíslan los enfermos y sus excretas contagiosos, que llevan en sí los gérmenes de dichas enfermedades, y se someten las personas y utensilios empleados en su asistencia á una desinfección adecuada, para destruir los gérmenes que hayan podido recoger en sus relaciones con los pacientes, los enfermos infecciosos serán tan inofensivos para la salud pública como los que no lo son; y si pudiéramos verificar el aislamiento de este modo de todos los enfermos, desde los primeros momentos del período de incubación hasta que dejan de ser portadores, se podría llegar á conseguir la total desaparición de las enfermedades infecciosas, exclusivamente humanas. Prácticamente, este ideal es irrealizable, por la imposibilidad del aislamiento de todos los enfermos, por la existencia de enfermos leves que pasan desapercibidos, porque los enfermos son conocidos y aislados cuando llevan bastante tiempo enfermos y han podido producir numerosos contagios, y por otras muchas razones que no nos detenemos á enumerar.

El aislamiento de los enfermos infecciosos, unido á otras medidas preventivas, no permite conseguir el ideal de hacer desaparecer las enfermedades transmisibles, como se creyó antiguamente al establecer los lazaretos y los primeros hospitales para infecciosos, y se corre el riesgo de llegar á desconfiar de medidas y procedimientos eficaces, solamente por esperar de ellos resultados superiores á los que pueden dar, explicándose de este modo la reacción que hubo contra los hospitales de infecciosos en Inglaterra, al ver que no desaparecía la escarlatina, á fines del siglo XIX. La eficacia del aislamiento de los contagiosos está perfectamente demostrada por las estadísticas. Según las publicadas por el *Metropolitan Asylun Board*, en los diez años de 1860 á 1869, en que todavía no había sido establecido el Comité, y, por consiguiente, nada se había hecho para el aislamiento de los enfermos infecciosos, la mortalidad por millón de habitantes era de 278 para la viruela, de 1.018 en la escarlatina, de 895 en la fiebre tifoidea y de 186 en la difteria. En los diez años de 1890 á 1899, es decir, cuando, como antes hemos indicado, los recursos para el aislamiento establecidos por el Comité habían adquirido un gran desenvolvimiento, las mortalidades correspondientes eran de 10, 200, 146 y 499, observándose una disminución, por consiguiente, de 268 por millón en la viruela, de 848 en la escarlatina y de 749 en la fiebre tifoidea, y existiendo aumento aparente en la difteria por el mayor número de enfermos bien diagnosticados, merced al perfeccionamiento del examen bacteriológico. Es decir, que prescindiendo de esta exacerbadón aparente de la difteria, merced á los progresos del aislamiento disminuyó en Londres la mortalidad por enfermedades infecciosas en 1522 por millón, lo cual supone unas 7.000 existencias arrancadas á la muerte por año, como justamente hacen observar Depage, Vandervelde y Cheval (*La Construction des Hôpitaux*); y aunque el aislamiento de estos enfermos no sea la única causa, se ve su gran importancia por la estrechísima relación existente entre el número de enfermos infecciosos hospitalizados y la disminución de la mortalidad.

En Madrid, donde la mortalidad por enfermedades infecciosas figura á la cabeza de las estadísticas mundiales, y existen enfermedades que, como el tífus exantemático y la viruela, van desapareciendo en los Estados bien organizados, la necesidad de un hospital para contagiosos es en extremo urgente, sobre todo si se tiene en cuenta que, ni en buenas ni en malas condiciones, existen hospitales donde recogerlos, tropezándose con serias dificultades cuando la enfermería aumenta, y teniendo necesidad de instalar casi todos los años los hospitales temporales, que no reúnen las condiciones necesarias, á pesar de los mejores deseos.

Fundamentos que hay que tener en cuenta en el aislamiento de los enfermos.

Para el aislamiento de los enfermos infecciosos no basta el llevarlos á los hospitales generales, con objeto de separarlos de los sanos. Con esto cometeríamos dos faltas gravísimas: expondríamos al contagio á los enfermos comunes, y á su vez, los enfermos infecciosos correrían el riesgo de contagiarse entre sí, adquiriendo infecciones mixtas, que agravarían notablemente su estado. Esto, que parece imponerse al espíritu como un axioma, merece una meditación detenida, porque no siempre ha sido visto de la misma manera.

Para las epidemias exóticas, fué admitido desde los primeros tiempos, pero para las endemias de carácter contagioso, solamente para algunas, como la lepra y la viruela, aparecía verdad evidente. Para las demás, todavía en la segunda mitad del siglo XIX, contra Murchison, que defendía la conveniencia de la separación de las distintas enfermedades infecciosas, Bristowe y Holmes y más tarde John Simon, suponían que la reunión en salas especiales de los enfermos de una enfermedad infecciosa, traía como consecuencia una agravación de la enfermedad, porque el germen parecía activarse por la acción recíproca de los diferentes casos de la misma enfermedad, y, además, era mucho mayor el peligro para el personal asistente, debiéndose admitir en las salas generales algunos enfermos de fiebre tifoidea, escarlatina, etc., pues si las salas eran bien capaces y estaban perfectamente aireadas, el peligro de los contagios dentro del hospital, llamados contagios interiores, era nulo.

De 1862 á 1865, según Murchison, el número de contagios interiores en el Fever Hospital, exclusivamente dedicado á enfermos infecciosos, fué de uno por cada 40 enfermos admitidos, en tanto que en los demás hospitales llegaba á uno por cada cinco enfermos admitidos, es decir, ocho veces más.

Aunque el perfeccionamiento actual de los hospitales generales haya mejorado notablemente la cuestión de los contagios interiores, todavía tienen una importancia extraordinaria, precisamente en aquellas enfermedades contagiosas en las que más se ha discutido la conveniencia del aislamiento, y precisamente por el menor cuidado con que es practicado. Según Martin (*"Higiène hospitalière,"*), en 1905 recibíéronse en los hospitales de infecciosos 7.067 enfermos, y de ellos eran contagios interiores de los distintos hospitales 878, ó sea el 12 por 100, descomponiéndose del siguiente modo: el 5 por 100 en la viruela y el 5 por 100 en la difteria,

para las que la conveniencia del aislamiento es universalmente admitida, y, por consiguiente, se cumple con bastante rigor; el 13 por 100, en el sarampión; el 15 por 100 en la escarlatina, y el 25 por 100 en la fiebre tifoidea, siendo, como se ve, mayor el tanto por ciento cuanto menor importancia se concede al contagio. Es verdad, como dice el Dr. Rubinet, que muchos de estos contagios interiores no lo serán realmente, pues habrán ingresado en el hospital en período de incubación; pero aun descontando, por ejemplo, en el sarampión, todos los que enferman antes de los veinte días, encuentra en esta enfermedad un 15 por 100 de contagios interiores.

Gracias al aislamiento individual, practicado en el Hospital de Enfants Malades, pudo presentar Moizard en 1900 una estadística en que, de 5.016 niños asistidos de enfermedades contagiosas, sólo ocurrieron seis casos de contagios interiores de sarampionosos y uno en los diftéricos. En el Hospital del Instituto Pasteur, los contagios interiores han quedado casi por completo suprimidos, y lo mismo ocurre en casi todos los hospitales especiales para enfermos infecciosos.

Pero no solamente son peligrosos los enfermos infecciosos para los sanos y para los enfermos comunes, sino que lo son los sanos y los enfermos comunes para los infecciosos y éstos entre sí. Es bien conocido el hecho de que en algunas infecciones, como el sarampión y la escarlatina, son tanto ó más peligrosas que las propias infecciones las complicaciones que surgen por infecciones secundarias, debidas á microbios comunes que se encuentran en los sanos ó en otros enfermos sin producir casi trastornos; pues bien, será tanto más fácil el privar á dichos enfermos de tales complicaciones, si se les libra de la relación con sanos ó enfermos y, sobre todo, de la proximidad de enfermos infecciosos que las padezcan ya. Así, la mortalidad por sarampión, que en los demás hospitales es de 12 por 100, ha descendido al 3 por 100 en el Hospital Pasteur y la de la escarlatina al 2 por 100.

Por último, el padecimiento de una enfermedad infecciosa no impide la adquisición de otras, y frecuentemente se padecen dos infecciones á la vez, y esto es otra razón para la separación de las distintas infecciones.

Según lo que acabamos de indicar someramente, para verificar un aislamiento eficaz será preciso aislar los enfermos infecciosos de los sanos, de los enfermos comunes y de los que padecen otras infecciones ó la misma infección con mayor intensidad ó con complicaciones.

RICARDO GARCÍA GUERETA,
Arquitecto.

(Continuará.)



LA CASA ALTOARAGONESA

NOTAS DE EXCURSIONISTA.

(Continuación.)

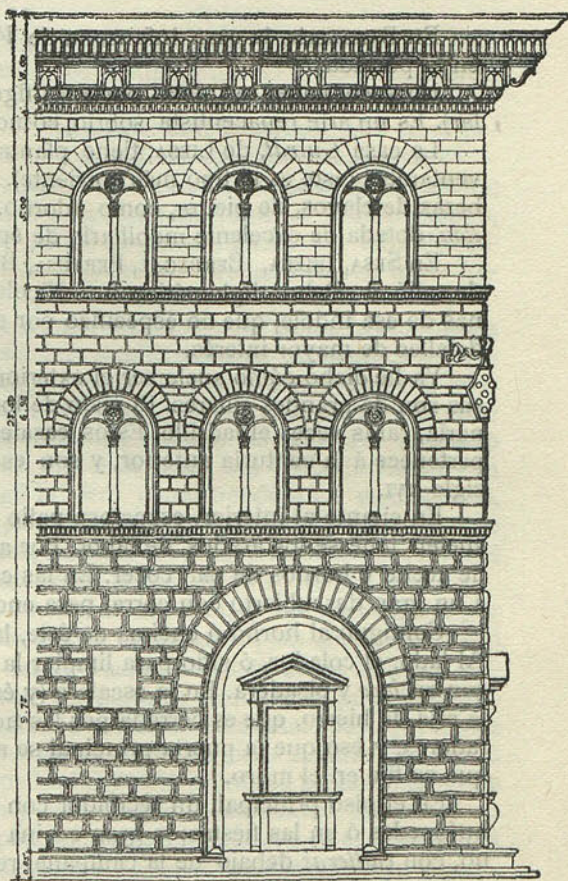
Después de estos palacios ciudadanos, de familias de gran abolengo, cabe considerar las *casas infanzonas lugareñas*, ó sea de familias infanzonas, pero modernas, con privilegio real de hidalguía que no se remonta más allá de la segunda mitad del siglo xvii, siendo los más del siguiente. Familias labradoras que quisieron dar lustre á la casa gastándose unas pesetas para obtener la *infanzonía*, el libro genealógico trazado por un Rey de Armas con mayor ó menor fidelidad, aunque siempre dando pasto á la fábula y á la vanidad; libro que aún conservan con cierta veneración muchas familias altoaragonesas, algunas venidas á latente pobreza. Este prurito vanidoso fué general en el Alto Aragón; y así sorprende el gran número de escudos de armas con que se tropieza en las casas lugareñas. A ello contribuyó la riqueza de antaño en esta región, hoy por lo general decadente por causa de la pérdida del viñedo.

Como digo, hay muchas de estas casas, algunas de cierta pretenciosa arquitectura. Distínguense por su amplio portal de medio punto, de enormes dovelas (algunas de metro y medio de longitud), y encima gran piedra armera muy adornada. Balcones en el piso principal, y ventanas en el segundo. Carecen de galería y de alero saliente. Tampoco tienen patio ó *luna* en la forma descrita.

En muchas de estas portadas hay adornos más ó menos barrocos. En Apriés, por ejemplo, merece mención especial la puerta de la casa Manuel Pérez, que lleva la fecha 1658. Los sillares que la surmontan ofrecen cada uno un dibujo repetido á cada lado de la clave del arco. Un escudo cuartelado, rematado en celada mirando á la derecha, corona el conjunto (1).

En NUÑO, la casa de *Estañ* presenta el tipo de portada de piedra exornada con grandes cabezas prismáticas de clavos, siguiendo el medio punto (reminiscencia románica). Lleva la fecha Año 1703, y el escudo de armas encima. La casa de *Auqué* tiene puerta de gusto neoclásico, con escudo de armas. En los capiteles la fecha 1703 Año (*sic*); y en el dintel el nombre del artista que la trabajó, en esta forma: *Flores + me fecit*.

En este pueblo—como en la mayoría de los del pie de la sierra, ó Somontano—las casas modestas, y aún muchas que ostentan escudo de infanzonía, constan de planta baja y un solo piso alto.



FLORENCIA. — Fachada del Palacio Riccardi.

(1) Encuéntranse, además, macizos soportales abovedados, al parecer anteriores al Renacimiento. Junto á la iglesia hay una torre, una arcada y lienzos de muros que denotan que Apriés estuvo fortificado en la Edad media.

En BANDALIÉS, la casa infanzona de *Vallés* tiene adornos geométricos y de flora en la portada.

No suele haber en estas portadas figuras humanas ó alegóricas (detalle singular). Es un arte renacentista sobrio, como el país.

La casa *Guiral*, de LIESA, tiene planta baja, un solo piso alto y desvanes con ventanitas (este es el tipo más corriente). En derredor del balcón triple fila de cabezas de clavos, de piedra, como adorno. En PONZANO es notable la casa de *Castillón*, dotada de excelente mobiliario de época.

En SESA, IBIECA, BERBEGAL, PERTUSA, BARBUÑALES (la casa de los *Azaras*, de donde salió el célebre diplomático José Nicolás de Azara), etc., etc., hay casas infanzonas de esa índole, que no especifico por no pecar de prolijo, y porque no añadiría detalles de mayor interés.

Ya he dicho cómo suele ser el exterior. El basamento y los pilares de estas casas son de grandes sillares. El resto de los muros exteriores, de mampostería ordinaria; raras veces el ladrillo. Estos casales son casi todos del siglo XVIII; alguno pertenece á la centuria anterior, y son escasísimos los que conservan la traza del siglo XVI.

En cuanto al interior, espacioso patio empedrado (en algunas, enlosado). En él suelen tenerse los arados de labor. Por aquí se entra á las cuadras, bodega, pilas de aceite y hornos de pan cocer. En las casas importantes, por este patio se pasa á un gran descubierto con corral para encerrar ganados y recríos; pajar, etc.

Contiguo al horno ó encima de éste, la *masadería*, ó departamento para amasar. Al lado, el colador, ó sitio para limpiar la ropa. Junto á la bodega, el *cubo* ó lagar con su *laco* y pisadera. En la escalera (y éste es detalle típico) suele haber una fuerte reja de hierro, que es cerrada por las noches, para mayor seguridad de los moradores, y eso que la puerta principal se asegura por detrás con una gran tranca, que se fija en el muro.

En el piso principal, un recibidor con paso al comedor, que se usa cuando hay huéspedes ó en las fiestas; la gran cocina (1), en la que se hace la vida en invierno, con *cadieras* debajo de la campana; recocina, comedor para los jornaleros, *reposte* y alcobas de dormir. En el piso segundo, graneros, cuartos de enseres, etcétera. Algunas casas tienen oratorio reducido en la planta baja, con mirador ó balconcillo desde el piso principal, en el que se sitúan los *amos*. Por abajo entra la servidumbre, los colonos y hasta el pueblo (2).

Son de observar los grandes armarios empotrados en la pared con puertas de madera tallada, en los que se guarda la recia ropa blanca de lino, trabajada, ya por el tejedor del pueblo, ya en la casa (3). Aun no es raro encontrar primitivos telares en estas antiguas casas.

La casa rural es esta misma, desprovista de comodidades.

Falta, para terminar estas notas sobre la región central, decir siquiera cuatro palabras de la antigua y noble villa de Alquézar, que significa en esta zona lo que Ainsa en la pirenaica, á saber, la supervivencia medieval. De *conjunto de lo más español* la ha calificado Zuloaga. Alquézar fué la llave de la comarca de Sobrarbe. Su posición estratégica, sobre enormes acantilados que dan al río Vero (que por aquella parte forma pintorescas y caprichosas grutas), determinó que se la disputaran con encono moros y cristianos. Su fuerte castillo, tan pronto albergaba la cruz como la media luna.

Sancho Ramírez se hizo dueño del *Castrum Vigetum*; lo fortificó y mandó erigir en él una iglesia (pronto Colegiata), de la que quedan vestigios en la parte romá-

(1) En ella se ven las espeteras ó *espederas* y la colección de ollas de hierro, de barro recubiertas de red metálica para protegerlo; las sartenes y peroles de cobre, etc. en los aparadores y en la repisa de la campana. En el llar el calderizo con agua caliente, pendiente de larga cadena.

(2) La mayor parte de estas familias acomodadas tiene capilla de patronato en la Iglesia parroquial, con escudo de armas en el frontis.

(3) En algunos campos se cultiva el lino y el cáñamo para ello.

nica del claustro. Sus caudillos resistieron en 1075 un asedio de los moros. Más tarde recobró Alquézar esta grey, pero para poco tiempo, pues en 1098 la perdieron definitivamente.

En Alquézar flota algo moruno todavía. Es el ambiente encerrado aún en el perímetro medieval; es las costumbres, el modo de ser de aquellos habitantes, recogido y silencioso. En nada ha variado el aspecto del pueblo desde la Edad Media; es un caserío estrecho, abigarrado, tortuoso, aglomerado junto al bravío castillo, como refugiándose á su abrigo, temeroso de los desmanes guerreros. Villa de realengo, las revueltas se sucedieron en sus calles y en sus alrededores con harta frecuencia.

Arabe es su nombre; y es probable que moros conversos fueran los modestos alarifes de algunas de las casas, muy levemente modificadas en los tiempos modernos (1). En la Colegiata se ofrecen al viajero curioso ventanas románicas con mainel. Este edificio (que forma parte del castillo), residencia en lo antiguo del prior de Alquézar, no conserva su interior disposición, ya que en el siglo xiv, el nuevo claustro vino á modificarla y alterarla. En el flanco tenía una torre almenada, con saeteras. Sobre las almenas se prolongó la torre convirtiéndola en campanario.

Por lo demás, la Colegiata es un espléndido Museo (retablos pintados y de talla, joyas, marfiles, ornamentos preciosos, lienzos, esculturas románicas, pinturas murales del xiv y del xv, etc.), lo cual acrecienta el interés de la visita.

La villa es grande para estar situada en terreno abrupto, y su aspecto, no por ancestral, deja de revelar pretérita importancia. El progreso, sin embargo, quedó detenido, y la urbanización que se nota en las vías públicas recuerda la Edad Media, de la que proviene. Se entra por bóvedas y portales fortificados, pues la población sigue oprimida, formando recinto cerrado y fuerte. Ya dentro, hay que subir y bajar, siguiendo los accidentes naturales de la montaña, pero modificados por la mano del hombre. Las callejas están empedradas por el primitivo procedimiento de los cantos clavados de punta en el suelo y estrechamente apretados, tan usado en los siglos xiv y xv. La superficie del empedrado presenta declives en el centro para que se escurran las aguas sucias, que, siguiendo aquellas pendientes, van conducidas afuera hasta caer al río. La plaza principal es de porches irregulares, y á ella van á parar las calles que se ramifican por la villa; es como un centro de caminos, á semejanza del *forum* de los romanos (2).

Agrada recorrer aquellas callejuelas y aquellos típicos pasadizos cubiertos, para facilitar la comunicación entre las calles. Los aleros de las casas casi se besan en la altura: tal son de angostas estas vías medievales, cuya estructura permanece.

Las casas son pequeñas y de pocas aberturas de luz. Las de la plaza mayor son más espaciosas (3). En algunas sorprenderemos un portal gótico, ó un ajimez, ó una frontera de sillería engalanada con piedra amera.

La población primitiva (4) y la musulmana estuvieron dentro del recinto amurallado del castillo. Aparte los vestigios de viviendas que se observan, los documentos de los archivos de Alquézar lo testifican plenamente. En los comienzos del siglo xiii se empezó á edificar fuera del recinto de la fortaleza, pues la población no podía contenerse en los límites estrechos del *Muñón* ó castillo. Este segundo núcleo de vecindario se encerró enseguida entre murallas; y ambos, ó sea el alto y el bajo,

(1) Sabido es que el gusto árabe se infiltró en las provincias del Mediodía y Nordeste de España, sobre la disposición romana, especialmente en la decoración, en la estrechez de las calles y pocas luces exteriores, en el excesivo vuelo de los aleros, etc.

(2) F. Carreras Candi: *Excursions per la Catalunya aragonesa y provincia d'Ossa* (Barcelona, 1912), pág. 101.

(3) Es digna de atención la que ocupa el lado menor de la plaza. Por todo hueco de luz tiene un balcón en su fachada principal. En lo alto, galería y alero.

(4) Opina Briet (ob. cit., pág. 294) que las espaciosas grutas abiertas en grietas profundas, que se hallan entre Lecina y Alquézar, habrán sido tal vez albergue de colonias trogloditas. Acaso los aborígenes de Alquézar. El hecho de estar junto á un río es ya sospechoso; por otra parte, la situación y demás circunstancias de Alquézar denotan á las claras abo-lengo ibérico.

convivieron por lo menos durante un siglo, aunque no sin discordias, que determinaron hasta la intervención real; al fin Alquézar quedó constituida solamente por las casas exteriores al castillo. En éste quedaron el prior y algún racionero—que habitaban en el citado edificio que constantemente fué denominado *el palacio* (y así se ve en numerosos documentos que tengo dispuestos para una monografía sobre Alquézar)—y la servidumbre. Entre ésta se contaba el llamado *mayordomo del palacio*. Más tarde—en el siglo xvii—hasta los racioneros bajaron á residir al pueblo.

De modo es que las actuales más antiguas viviendas de Alquézar datan de los siglos xiii y xiv. Ya hemos visto que el palacio conserva vestigios anteriores, románicos del xii; mas esto es en el castillo. La época ojival dejó sus huellas en aquél, en la puerta, y su exorno, del lóbrego aposento en el que, según se dice—aunque sin ningún fundamento—, sufrieron martirio las castas doncellas Nunilo y Alodia, por mano del régulo moro de Alquézar. Es estancia subterránea. El relieve representa, en efecto, á las santas citadas, y es de época ojival decadente.

El Renacimiento no dejó apenas muestra en Alquézar.

Repito que la visita á esta antigua villa (dotada de buena vía de comunicación), es por diversos conceptos, muy interesante y sugestiva.

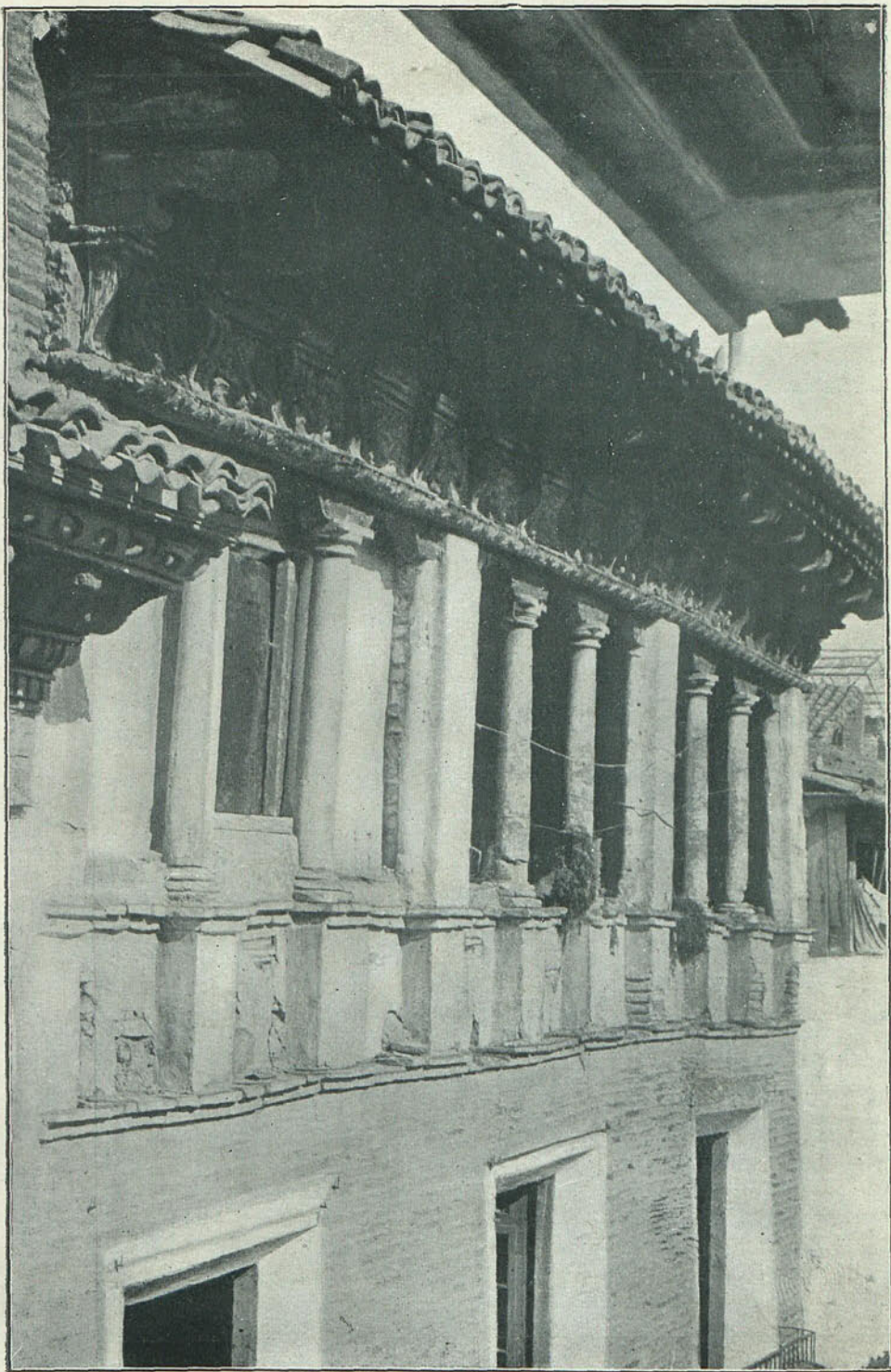
En el Castillo de Loarre (1) quedan restos de las viviendas palacianas, reducidos á los recios muros exteriores de la llamada *sala de la Reina*, con un gran mirador ó ventana circular de columnas acodadas, y al lado recios fustes empotrados, que sin duda llegarían á la techumbre. Los cimientos denotan que la *sala* estuvo dividida en dos, horizontalmente, muy largas, con robustos arcos circulares que arrancan á una vara del pavimento, sosteniendo la techumbre, y que determinaban los diversos aposentos, acaso cerrados por cortinas ó tapices. Al lado, un oratorio ó capilla, ésta anterior á aquellas estancias, pues puede remontarse á la segunda mitad del siglo xi, y las últimas son del siglo xii. También pueden considerarse como elementos de habitación románicos las galerías de comunicación (fachada del lado Este) de los pisos segundo y tercero, provistas de bellísimos grandes ventanales con mainel.

La vida en estas habitaciones era de verdadera promiscuación con la soldadesca del castillo, pues los pasos para la entrada eran comunes; y como tal castillo roquero, y no mansión feudal, como las tan conocidas fortalezas del mediodía de Francia, admirablemente descritas y restauradas por Viollet-le-Duc, era una misma la suerte de los moradores; y así no admira ver en el Castillo de Loarre—magnífico ejemplar del arte románico—, la puerta de huida al exterior junto á las habitaciones palacianas, en la planicie alta. Contiguas á aquéllas estaban las destinadas á la soldadesca; la torre de defensa última de la planicie—en directa comunicación con la del Homenaje—, y el aljibe, tan necesario. Por lo demás, la estructura de las dependencias militares que están en el lado E. del Castillo, en nada difiere de la de las habitaciones palacianas (2); también están determinadas por los arcos semicirculares de bajo arranque, en los dos pisos, con pasillo común.

Cabe, pues, imaginar la angostura y estrechez de Doña Violante de Luna, la ex abadesa de Trasobares, heroica defensora del Castillo contra las huestes del Rey D. Fernando el de Antequera, en los comienzos del siglo xv, viviendo en tales habitaciones, en contacto continuo con sus tropas mercenarias, en un recinto que, sin ser pequeño, estaba, sin embargo, obligado en sus proporciones y en su rara distribución por los accidentes de la montaña rocosa, vencida y forzada por el arte y el ingenio de los anónimos alarifes del estupendo Castillo de Loarre.

(1) Véase nuestra extensa monografía histórico-arqueológica, sobre este Castillo (Huesca, 1917).

(2) De éstas debe proceder un pequeño ventanal de piedra, con mainel, de marcada factura árabe, que, procedente de la derruida hospedería levantada en el siglo xviii (en la que se aprovechó), se conserva en la cripta del Castillo. Es indudable que moros cautivos ó conversos trabajaron en el castillo, y la influencia oriental está claramente determinada en algunos capiteles del presbiterio de la hermosa iglesia.

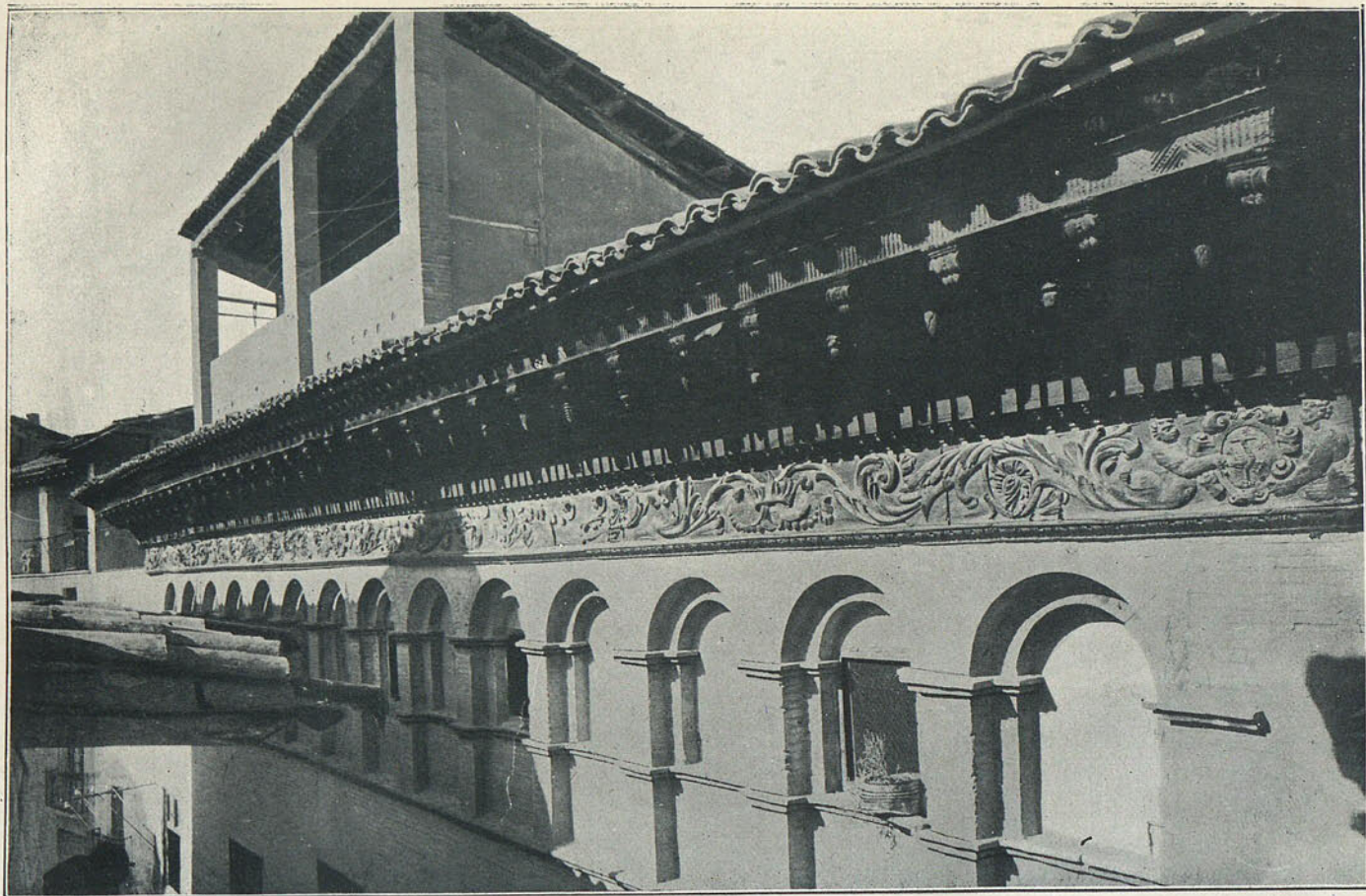


ALTO ARAGÓN

BARBASTRO.—CASA DE LOS
ARGENSOLAS (S. XVI-XVII).

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CA-
TALANS.—MAS).





BARBASTRO. — CASA DE LOS
ARGENSOLAS.

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CA-
TALANS. — MAS).

ALTO ARAGÓN



VI

ZONA MERIDIONAL.—SUS CARACTERES.—ASPECTO DEL PAÍS.—TRADICIÓN MORUNA.—EXUBERANCIA CONSTRUCTIVA EN LAS CASAS IMPORTANTES.—LA CASA CORRIENTE.—EL LADRILLO.—EL GUSTO MUDÉJAR.—LAS GRANDES CASAS SOLARIEGAS: SUS ELEMENTOS, Y SEMEJANZAS CON EL TIPO ZARAGOZANO.—MONZÓN.—TAMARITE.—ESTADILLA.—FONZ.—CASAS NOTABLES DE FRAGA.—TRAJES TÍPICOS.

El resto de la tierra llana es, por lo general, más baja, de peor suelo y de clima menos uniforme que el Somontano, á que me he referido al tratar de la zona anterior. Los productos se recogen con menos regularidad. Al S. de Barbastro descuellan sobre barrancos y llanos sombríos, varios picos y mesetas. A la derecha del Alcanadre y del Cinca, hasta los confines meridionales de Zaragoza, queda la parte más triste, seca y desolada de la provincia, constituida por la sierra de Alcuabierre y los Monegros. Es rica en cereales algunos años, pero en general árida.

Tamarite y la mayor parte de su partido cuentan con dilatadas llanuras, conocidas con el nombre de Litera, de excelente suelo agrario, hoy muy productivo, paulatinamente, á favor del Canal de Aragón y Cataluña, lo mismo que Monzón.

La parte restante de la tierra llana, comprendida entre el Cinca y la frontera de Cataluña, se compone de llanuras y mesetas escalonadas con algunas lomas y cerros aislados.

A la orilla izquierda del caudaloso Cinca se hallan los ricos términos de Estadilla y Fonz. Pero la parte más importante y abundosa de la ribera del Cinca es la comprendida entre Alcolea y Fraga. Pasadas las huertas de Alcolea, Albalate, Chalamera y Ballobar (unos seis kilómetros), entra la huerta de Velilla, muy importante, y todavía más la de Fraga. Por su margen izquierda, entre Albalate y Belver, tiene el Cinca 9 kilómetros de huerta. Debajo de Fraga termina el Cinca entre las deliciosas vegas que se prolongan hasta debajo de Torrente, embellecidas por sus huertas con espesos bosques de olivos, higueras y otros árboles frutales (1).

Las antedichas condiciones físicas de esta zona, dan la pauta del modo de vivir de sus moradores. La tradición moruna impera en muchos de estos pueblos: Zaidín, Calasanz, Ballobar, Fraga; no ya en el vestir, con reminiscencias marcadas de mudéjarismo (el pañuelo arrollado á la cabeza del aragonés, la faja, la almilla y la manta, lo son), sino en las fiestas típicas y en las costumbres. En muchos lugares de esta zona podremos observar todavía los escopeteros que abren marcha en las procesiones, bodas y otras comitivas solemnes, disparando con ardor sin igual. Ello no es sino correr la pólvora. Las costumbres participan de este musulmanismo; y así no es maravilla observarlo en el caserío de los citados pueblos, el trazado de cuyas calles recuerda el de la ciudad árabe y de los cristianos de la Reconquista; porque tortuosas y empinadas, van escalonando la colina hasta ganar la mayor parte del declive.

Excepto en las zonas invadidas por el Canal, el sistema de riegos de esta ribera del Cinca es todavía el implantado por los árabes.

A favor de esta tradición, y de la feracidad del terreno, fecundado sobradamente, la vida en estos pueblos de la parte más meridional, como en las comarcas de Tamarite y Monzón, es holgada, hasta cierto punto ostentosa, no obstante depender tan sólo de la agricultura; se han creado riquezas considerables, en familias que han dado al siglo obispos, generales é inquisidores (Fonz, Fraga, Estadilla, Tamarite). Y así el sistema constructivo participa (y ello es lógico) de esta exuberancia, de esta ostentación. Claro está que me refiero á ciertos pueblos y á las casas importantes.

(1) Mallada, ob. cit. págs. 132 y 156.

En las zonas pirenaica y subpirenaica, la inclemencia del clima obliga, como dice Costa, á la reclusión la mayor parte del año. De ahí la gran consolidación del hogar y la importancia de las instituciones domésticas, algunas no desterradas aún; y de ahí también el gran valor é importancia de la casa en aquellas comarcas, á la que fuerza es dotar de aquellas condiciones, de aquellas comodidades que demanda un prolongado uso. Pero en esta zona meridional en que el clima es más benigno y la vida es intensamente agrícola—cultivo de huerta—, los labriegos más han cuidado del campo que les proporciona la subsistencia que de la habitación, á la que se recogen sólo al anochecer, hora en que se les ve entrar en los pueblos en numerosas bandadas.

Así, pues, el tipo corriente de casa-habitación no ofrece ningún detalle nuevo á las reseñadas en las páginas que anteceden. La angostura y estrechez presiden, sobre todo en los pueblos de abolengo árabe, apretujados en un casco reducido. La puerta continúa siendo de arco de medio punto; alguna de arco apuntado, algún ajimez y aleros parvos.

El ladrillo como material de construcción abunda ya en esta zona de modo notable, y en ello debemos ver una patente influencia mudéjar que de N. á S. de Aragón se va acrecentando; pues al paso que en el Alto Aragón son escasísimas, contadas, las tracerías de ladrillo en las fábricas, en que tan expertos eran los moros conversos (la torre de la iglesia de Nueno y la hospedería del Santuario de Salas, en Huesca), en Zaragoza y su provincia las torres y ábsides mudéjares, abundan mucho, y en Teruel todavía más, presididas por su notable Catedral. En Monzón, verbigracia, todas las casas son de ladrillo. Por excepción (Fonz, por ejemplo) en algunas hay sillería hasta el primer piso. A este uso del ladrillo ha contribuido también la carencia de buena piedra, pues la arenisca del país es de mala calidad.

Por tanto, lo notable en esta zona es las grandes casas solariegas. Las hay notables en Monzón, Estadilla, Fonz y Fraga, muy ostentosas, con gran hastial de fachada, galería, rafe, portada con esculturas, grandes patios ó lunas, estancias muy capaces con artesonados; el tipo en fin, de gran casa, no tan sobria como en la zona central, y más parecido al de Zaragoza.

La época de labra de estas casas-palacios es desde fin del siglo xvi al xviii inclusive. Es rarísimo encontrar de fecha anterior.

En Monzón, la casa de más apariencia es la de *Ozcoidi*. La fachada ha sido lavada modernamente, pero conserva su portal de medio punto, la alta galería y el alero de madera, no muy grande. El interior sí conserva la primitiva disposición. Tiene patio, pero sin columnas; en él una gran cabeza de perro, saliendo del muro. Sigue el entresuelo y luego el piso principal, con recibidor dotado de arcadas. Aquí salones con artesonado. Hay piso segundo y desvanes. Corrales, jardín, molino de aceite y horno, todo en la casa.

La casa de *Pano* es también de ladrillo, con patio grande, pero también sin columnas, asimismo descubierto.

La de *Revilla* (hoy oficinas del Canal de Aragón y Cataluña), conserva la fachada, el patio, el zaguán y la escalera que en el primer rellano se bifurca á ambos lados. El interior ha sido desfigurado.

Del mismo tipo son las casas de *Zazurca*, *Dumas*, *Puntós* y *Carpi*.

Las casas humildes suelen tener dos pisos.

La Casa Consistorial es del tipo de arquería de sustentación, galería y alero y tres balcones de fachada, tipo que tan bien dice á la severidad que debe de imperar en tales construcciones.

En TAMARITE hay también casas solariegas análogas á las descritas.

En ESTADILLA conservan su palacio los *Abbad*, y en él los retratos de algunos ilustres miembros de la familia, entre ellos D. Manuel Abbad y Lasierra, conocido escritor del siglo xviii.

FONZ: Notables las Casas Consistoriales; antes palacio de los obispos de Lérida,



ALTO ARAGÓN

CASA EN FONZ

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CA-
TALANS.—Mas).





CASA EN FONZ

ALTO ARAGÓN

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS.—Mas).



de fines del siglo xv. Después de este edificio, el que más llama la atención es el solar de la familia Gómez de Alba, que nos habla de las construcciones civiles del siglo xvi, con un típico tambor aspillerado en el ángulo que da á la plaza. La casa solariega de los Ric es de fines del siglo xvii. Allí nació el famoso D. Pedro María Ric y Monserrat, tercer barón de Valdeolivos, que desempeñó un papel tan saliente en los sitios de Zaragoza durante la guerra de la Independencia.

Es también notable la casa en donde nació el Cardenal Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza, hoy propiedad de Moner.

Hay tres casas solariegas más, de fin del siglo xvi, de gusto renaciente, con galería ó mirador en lo alto. Dos tienen puerta con adornos platerescos rematando en frontón, con medallones y friso con angelillos encima; la una muy curiosa. Otra lleva florones en las metopas y columnas estriadas. Hay otras casas solariegas, ya del siglo xviii, sin galería, menos interesantes. Todas ostentan escudos de armas. Doy tres fotografías de otras tantas casas: dos del Renacimiento y una del siglo xviii.

Es muy interesante la visita á la ciudad de FRAGA, que conserva su aspecto antiguo. Gustará al viajero recorrer tortuosos callejones, para tropezar con tal cual ventana del Renacimiento, originales aleros y robustos caserones emplazados en grandes áreas de terreno, con escudos nobiliarios; pero tan derrotados, que parecen muestra latente de una grandeza caída. Contribuyen á poetizar el original aspecto de las calles de Fraga, los arcos apuntados, que no escasean, tejados muy voladizos, galerías exteriores, balcones de baranda modelada, etc. Hay que apuntar otra observación, añade Carreras y Candí (1): que allí donde no tiene valor el palmo de tierra, se han edificado casas de cinco y seis pisos, altura á veces motivada por el desnivel del lugar.

En la calle del Barranco está la casa denominada de *Junqueras*, construída de piedra hasta el primer piso, y el resto de ladrillo. Consta de tres grandes dormitorios en el primer piso y cuatro en el segundo, con cuatro espaciosas salas. No tiene exorno apreciable.

En la de la Cárcel, la casa llamada *Palacio del Gobernador*. Es construcción total de piedra labrada, con alero de dos metros; consta de dos pisos y notables corredores en la parte posterior. Galería debajo del alero. Los dos ventanales de fachada presentan esculturas de algún mérito, aunque deteriorados por haber convertido en balcones lo que antes era miradores. El alero está bien labrado. El interior ha sido modificado. En la misma calle, la casa llamada de los Escolapios, tiene dos escudos, uno heráldico y otro de Felipe IV, en cuyo tiempo dicen que fué la casa cuartel real. La fábrica es mitad de piedra y mitad de ladrillo; tiene galería y alero trabajado. La puerta es de gusto grecorromano, en forma de frontón, con friso decorado con angelillos, y escudo de armas. No se conserva la primitiva distribución interior. Es casa de fin del siglo xvi ó comienzos del siguiente.

Cabe citar también las casas solariegas de *Monfort* y de *Foradada*.

En la calle del Banco hay una casa con rico ventanal gótico de la última época.

Contribuye en gran modo á la curiosidad que despierta la visita á Fraga, la típica vestimenta de las mujeres. Así como el traje de varón no presenta singularidades con respecto al usual en el país (boina ó pañuelo de seda á la cabeza, camisa, chaleco, *cinto* ó faja, calzón corto, *marinetas* ó zaragüelles, *calcillas* ó medias sin pie, *peal* ó *peduco* de lana en invierno y alpargatas), las fragatinas tienen moda propia local. Llevan falda corta y bombada, dejando ver el arranque de la pierna; alpargata, jubón ó justillo sin mangas y pañolón de Manila ó corriente, según los casos. Más notable es el peinado llamado de *picaporte*; pues entrelazando las trenzas, en paciente trabajo, las llevan hasta la frente para volverlas atrás y anudarlas en el arranque, formando un como picaporte trapezoidal. Largos pendientes de

(1) Ob. cit., pág. 15.

ARQUITECTURA

tres piezas, que sólo llevan completas las mujeres casadas, si son del pueblo. En atesorar colección de arracadas cifran una de sus ilusiones.

El dote máspreciado que una madre puede ofrecer á su hija es la serie de trajes que con orgullo guarda en el baúl, y que se transmiten de generación en generación; y es un espectáculo sugestivo presenciar una boda en Fraga, más si los contrayentes pertenecen á familias acomodadas, pues no desdeñan el celebrar la boda á usanza labradora. Las fiestas duran cuatro días, y en cada uno, la novia viste traje, pañolón y pendientes distintos, de satén ó brocado de colores, el primero; ricamente bordado el segundo, y los terceros de plata y oro con piedras preciosas.

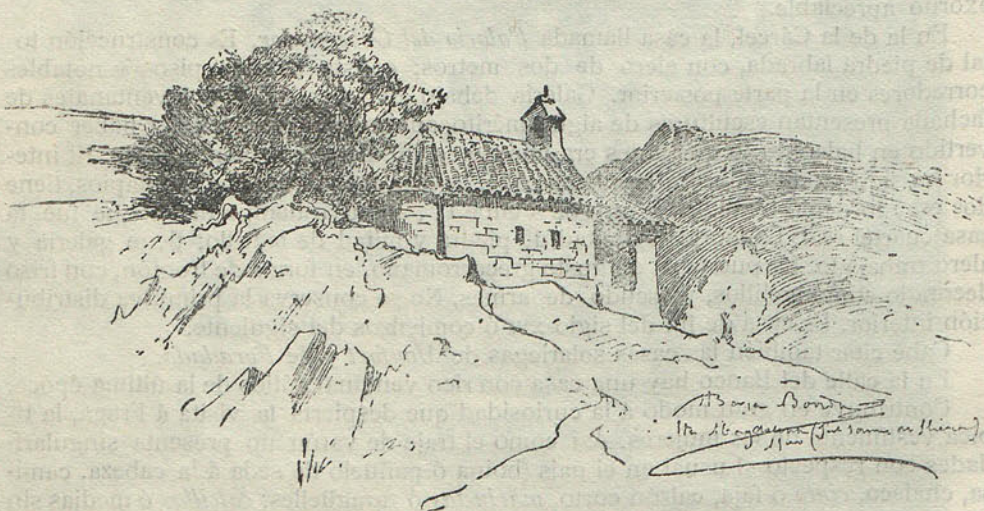
Para ir á la iglesia se cubren la cabeza con manteleta corta, á semejanza del *rebocillo* de las mallorquinas, al igual que las ansotanas, que sólo dejan ver los ojos y la nariz, en característico recato medieval (1).

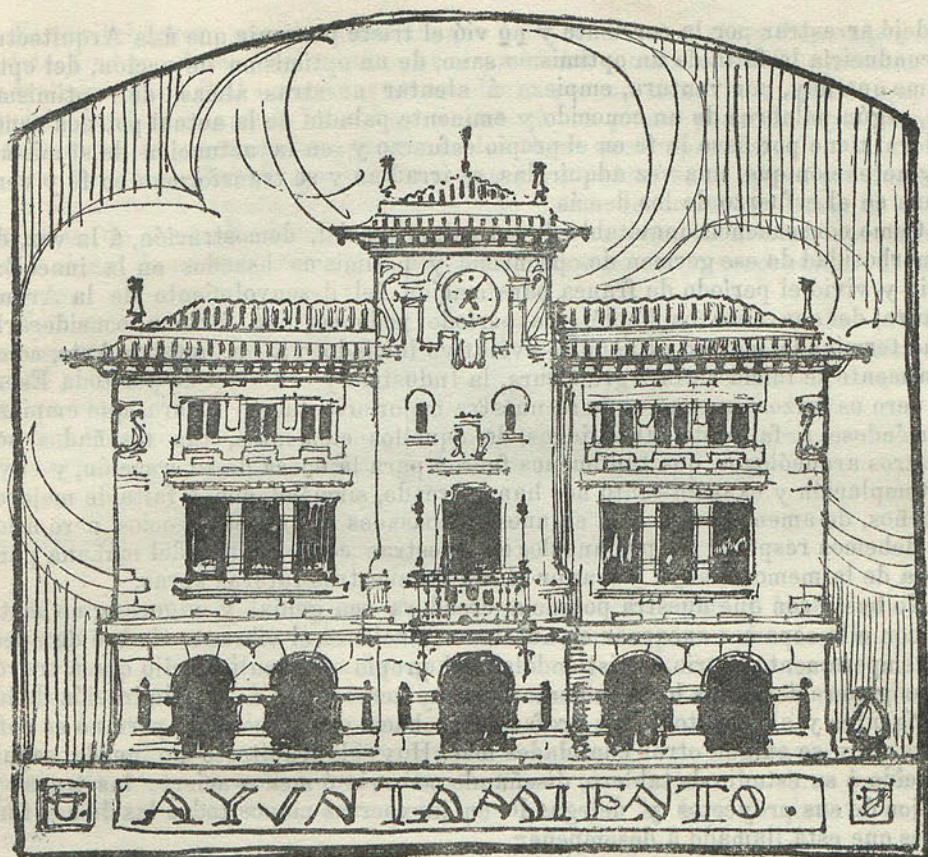
Agrada ver, á la caída de la tarde, á las fragatinas volviendo de la fuente con el cántaro en la cabeza, ó de la huerta en andar reposado y rítmico y penetrar en las casucas dispuestas como hace cuatro siglos en aquellas callejas de ensueño.

RICARDO DEL ARCO.

(Concluirá.)

(1) He descrito los trajes de Fraga en la revista *Estudio*, de Barcelona, número de Mayo de 1918.





Proyecto par. Sama de Langreo.

Arquitecto, Francisco P. Casariego.

Actuación social y económica del Arquitecto. (1)

El Arquitecto moderno.

Hoy la Arquitectura se hace sola; es un producto natural, como todos los que en España vienen produciéndose. No se desenvuelve, no perfecciona su producción. Como el minero en las minas y el agricultor en los campos, cada arquitecto viene labrando sus propiedades igual que en los pasados tiempos, aferrado á la vieja reja del arado histórico, con la vista fija en el pasado, la voluntad incierta para con el presente y el corazón cerrado al porvenir.

Abrumado el arquitecto, como la mayoría de los españoles, por ese ambiente de pesimismo que D. Antonio Cánovas del Castillo calificaba equivocadamente de "prudéntísima cautela", enfrente del optimismo que dicho eminente político estimaba peligroso, y en justicia, por lo que tenía de inactivo y confiado en el natural desenvolvimiento de la vida; abrumado, digo, el arquitecto por esta lamentable modalidad dominante, como reguladora de nuestra propia constitución social y política que tantos daños nos produjo en el pasado siglo XIX, no hizo nada por salir del estado de postración y decaimiento á que fatalmente se veía conducido.

(1) Fragmentos de la conferencia dada por el Sr. Mendoza en la Sociedad Central de Arquitectos.

Se dejó arrastrar por la corriente y no vió el triste porvenir que á la Arquitectura conduciría la falta de un optimismo sano, de un optimismo de acción, del optimismo que hoy, por ventura, empieza á alentar nuestras almas, del optimismo que, según palabras de un conocido y eminente paladín de la actual política renovadora, tiene por base la fe en el propio esfuerzo y en la actuación de sí mismo; fe y actuación que, una vez adquiridas, se irradian y se transforman en fe y confianza en el esfuerzo de los demás.

Como consecuencia inevitable de tal estado social, demostración, á la vez, de la morbosidad de ese germen de optimismo y pesimismo basados en la inacción, nació y vivió el período de franca paralización del desenvolvimiento de la Arquitectura, del que ante os hablé; ese período podemos, por fortuna, considerarlo como terminado, merced al impulso evolutivo iniciado ya en nuestro Arte, como igualmente se inicia en la Agricultura, la Industria y el Comercio por toda España; pero es forzoso reconocer para nuestra mejor orientación futura, que empieza nutriéndose, á falta de otros jugos, de aquellos elementos, tan reseñados por nuestros arqueólogos, que tan buenos fueron para la época de su creación, y cuya contemplación y examen tanto nos han recreado, sirviéndonos, á falta de mejores empeños, de amena distracción en nuestros pasados y presentes ocios, pero á los que debemos respetar sin profanarlos en nuestras concepciones del mañana para honra de la memoria suya y mayor gloria de nuestras futuras obras.

No basta con que nuestra potencia creadora sea genial y vigorosa; no basta que con ella sepamos encarnar en nuestras creaciones el vibrante timbre de nuestro temperamento patrio, revistiéndolas del propio y peculiar sello que á través de las generaciones las haga imperecederas y acreedoras á la admiración de los inteligentes y al respeto de los profanos; se hace esto necesario, pero no es suficiente. Hoy se exigen otras cualidades más. Hoy el arquitecto no puede seguir reducido á su estudio de tablero, diseñando con más ó menos acierto las trazas y dibujos de sus proyectos y delegando en inexpertas manos todas las demás funciones que está llamado á desempeñar.

Refiriéndome al aspecto económico, diré que el Arquitecto, en sus relaciones con el capital, precisa tener un dominio absoluto de la cuestión. El Arquitecto debe saber plantear financieramente el proyecto que se le encargue, y más aún diré, debe saberlo hacer en tal forma, que el capital quede cubierto de toda eventualidad contraria á lo calculado. Para ello es preciso que siempre el estudio económico preceda al estudio técnico.

Actualmente, en la generalidad de los casos, nos inhibimos de este estudio, que dejamos en manos del capital, preocupándonos tan sólo del estudio técnico. Con esta táctica damos lugar á que muchas de las veces la obra no llegue á realizarse por desistirse de su ejecución, ó si se ejecuta, los aumentos y presupuestos adicionales, muchas veces superiores á la cifra original, crean al capital una situación violenta de natural protesta, por verse obligado á la inversión de una cifra superior á la calculada, y lo que también ocurre, á veces, que no posee.

En el primer caso, de retraerse el propietario, se ve, como final consolador, en la obligación de abonar una minuta de honorarios cuyo pago hace con gran esfuerzo, si lo hace, por serle improductivo; en el segundo caso ve mermados sus intereses por el fracaso económico sufrido, y en ambos casos, aun cuando gananciosos nosotros de momento, el saldo moral y material de la gestión nos es francamente desfavorable.

No creo necesario esforzarme mucho para convenceros de la veracidad de mis afirmaciones y de la importancia y trascendencia del asunto; pero si algún obstinado dudase de cuanto digo, me bastará recordarle la lesiva disposición, vigente hoy en los concursos de Casas de Correos, por virtud de la cual no devengarán honorarios á favor de sus autores aquellos proyectos que, al ser anunciados á subasta, no merezcan los honores de una oferta y una adjudicación.

El capital ignora no sólo el tributo que debe rendir al Arte y las exigencias de éste, sino que desconoce igualmente el problema económico de la ejecución de los trabajos; para él el trabajo es un accidente que no tiene más medida que su capricho y libre voluntad. De ahí que se estime con plenos poderes para marcar la ruta artística y económica á seguir en las obras que emprende.

Con frecuencia habréis recibido encargos para los que se os fijaba previamente, la capacidad ó tamaño de la obra, lo que debía de costar y hasta el estilo que había de tener. Es decir, cual si de nosotros no necesitase otra aportación que la legal de nuestra firma que autorizase sus errores y respondiera de sus fracasos.

Esto no es posible que continúe por más tiempo. Para ello una de las labores sociales que á todo trance debemos acometer es la de la cultura y educación del capital y del trabajo, para que, poseídos del perfecto conocimiento de la Arquitectura en sus múltiples necesidades, reduzcan sus atribuciones á los límites que les son propios y nos devuelvan las que nos corresponden, como más conocedores y autorizados para marcar la dirección del conjunto.

Ordenanzas gremiales.

Es curioso ver los esfuerzos realizados por los obreros para el logro de sus nobles aspiraciones, que nunca han podido ver conseguidas por el abandono en que se les ha tenido y por las resistencias que se les han presentado. Les ha sucedido á ellos, en mayor escala, lo que á las llamadas clases medias en frente del poder de las mal denominadas clases directoras.

Como prueba de la nobleza de sus esfuerzos, recuerdo una ordenanza por ellos establecida, según la cual, no se podía admitir en el trabajo otras obras que las de factura irreprochable; tendencia mucho más sana que la hoy dominante en los oficios.

También, como dato demostrativo de tan noble espíritu en pro del Arte, os recordaré las ordenanzas del gremio de carpinteros que exigían el examen previo para poder trabajar y establecerse. Estas ordenanzas fueron constituidas en el año 1668, por consejo dado por el corregidor en el pleito que mantenía contra el gremio de entalladores y ensambladores; primero de los famosos gremios, establecido en el año 1558. Otra disposición, también curiosa, es la de estas primitivas ordenanzas que prohibían á los entalladores componer á ningún prendero, ni ropavejero, escaparates de tienda y otras diferentes obras.

Y para no fatigaros, abusando de vuestra atención, os citaré, por último, el no menos curioso pleito de los contraventaneros, que á su vez ganaron á los carpinteros el año 1694, dando origen á su nuevo gremio, regido por las ordenanzas que lograron ver aprobadas en 1710. Cuando los contraventaneros estudiaron éstas y las redactaron en 1708, las contradijeron los carpinteros, porque no exigían examen como ellos para el trabajo.

Sin meterme á sentar criterio alguno, llamo vuestra atención especial sobre este caso tan interesante.

Los nuevos agremiados, los contraventaneros, definían su trabajo pudiendo hacer puertas en toda clase de maderas, cancelas, confesionarios, cajonerías de sacristía, armarios, mostradores, frisos..., etc., y juzgando su arte como arte liberal, desechaban el examen, que sólo juzgaban propio para las artes mecánicas, como la del carpintero.

No pudiendo llegar á un acuerdo, intervino el propio José Churriguera, quien, con su criterio, fortaleció el de los contraventaneros, desechando los exámenes y fijando para los carpinteros la obra de tablas lisas, al tope, con sus barrotes clavados,

La Ley de la oferta y la demanda.

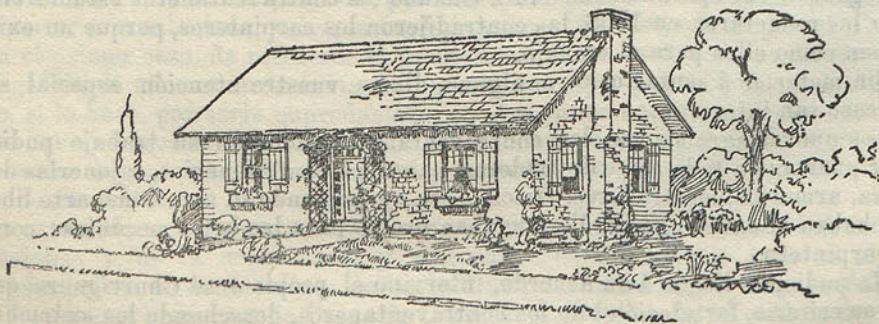
Otro de los falsos conceptos que estimo como grave vicio económico, es el que entraña el extralimitado uso que se hace de la famosa ley reguladora de la oferta y la demanda, tan admitida por los economistas; pero, por los economistas capitalistas. ¿Qué es lo que regula esta ley que no sea la escasez para el pobre y la garantía de la posesión para el rico? Con motivo de la guerra europea se ha patentizado el fondo inmoral de esta ley; y las necesidades de la vida, en cuanto al abastecimiento de las substancias más indispensables para el sustento, han obligado á los gobiernos de algunas naciones á oponerse á su cumplimiento, estableciendo la restricción en el consumo y la tasa en el precio.

No es esta la única manifestación contraria á la ley de la oferta y la demanda. Con anterioridad á la guerra europea las legislaciones privadas obreras, y la misma depuración moral habida por la imposición de aquéllas, acreditan la firmeza de mi aserto. ¿Cómo juzgaréis hoy á quien, haciendo aplicación de dicha ley, estableciese la excepción de un jornal inferior á los fijados al obrero que, obligado por la necesidad y falta de trabajo, se ofrece á cualquier precio? Pues la misma razón moral que á esto se opone, rechaza su aplicación más generalizada.

La falta de unidad social, y los errores económicos que, como los señalados, son consecuencia de la disgregación de elementos á que antes me he referido, son la causa y no otra del estado en que nos encontramos, y de los difíciles problemas planteados y que están por resolver.

Dada la intensidad del mal y su extensión, ¿porqué los elementos técnicos no hemos de intervenir en tan interesante estudio, cuando, creo yo, somos los más directamente llamados á hacerlo, por nuestra independencia política y económica, por nuestros conocimientos, por nuestra experiencia en la vida del trabajo y por nuestra situación intermedia entre capitalistas y proletarios? Si los elementos técnicos-directores nos organizamos para la campaña y una vez organizados nos ponemos al habla con el capital y con el trabajo, y el problema lejos de agudizarse podría llegar á tener una fácil solución de compenetración y armonía de intereses. Y si algún día, con nuestra actuación llegásemos á conseguir nuestro propósito, entonces, orgullosos de nuestro título, por haberle honrado con nuestra laboriosidad, coronada por el éxito, saborearíamos los frutos cosechados y lo que es mejor, participaríamos de la íntima, de la honda, satisfacción que proporciona toda labor noble y honrada que redunda en bien de la patria.

MANUEL MENDOZA Y SÁEZ DE ARGANDOÑA,
Arquitecto.



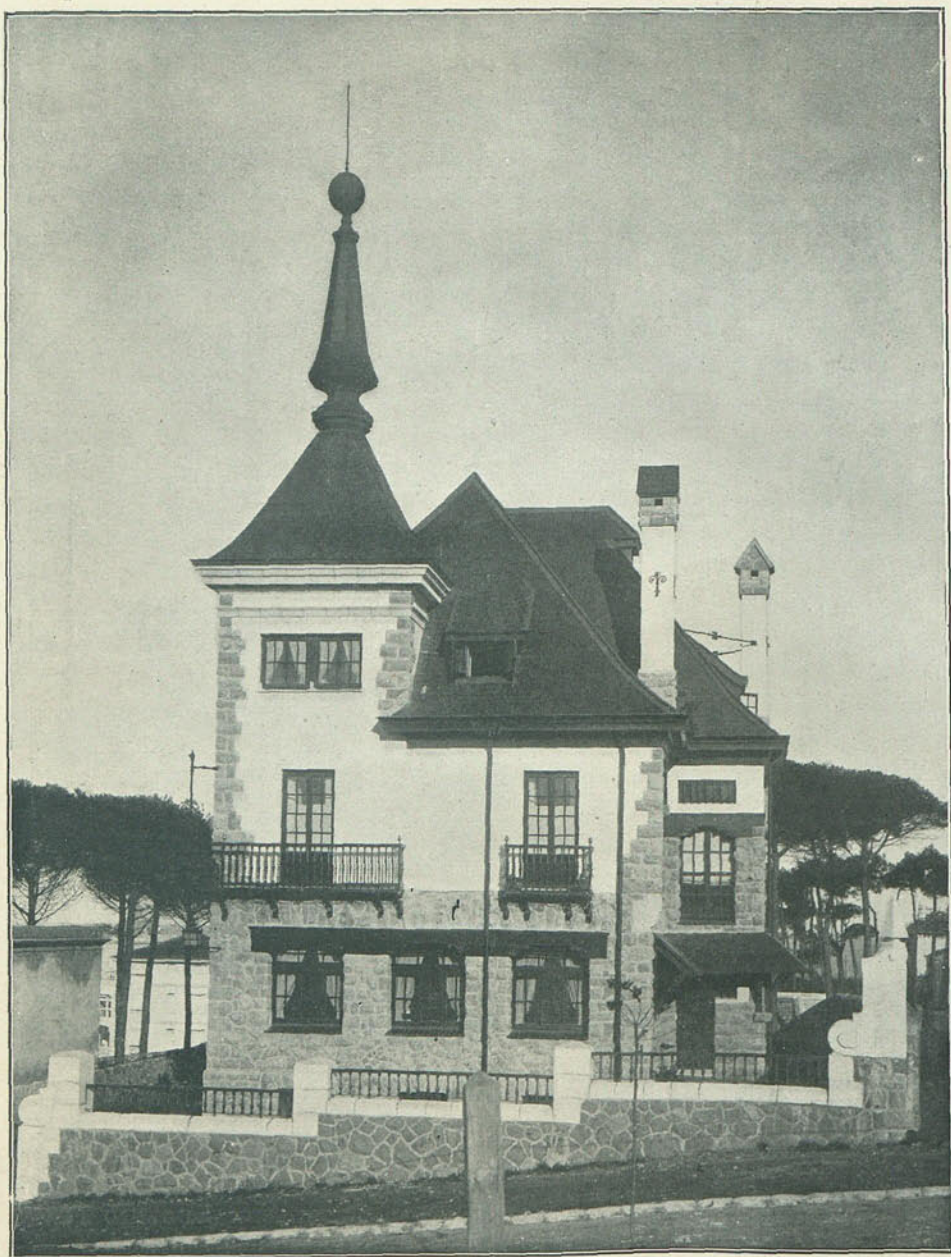


FACHADA ESTE

HOTEL DE D. BENJAMÍN DEL
RÍO EN EL SARDINERO (SAN-
TANDER).

ARQUITECTO: EUGENIO FER-
NÁNDEZ QUINTANILLA.





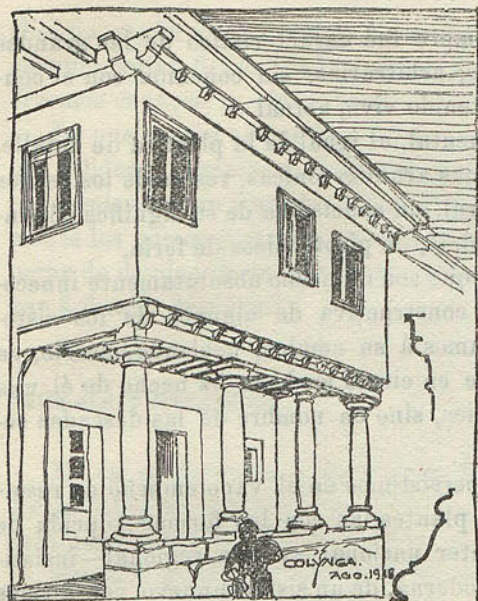
HOTEL DE D. BENJAMÍN DEL
RÍO EN EL SARDINERO (SAN-
TANDER).

FACHADA NORTE

ARQUITECTO: ¹⁸⁹² EUGENIO FER-
NÁNDEZ QUINTANILLA.



DIVAGACIONES SOBRE ARQUITECTURA



Dibujo del arquitecto Gustavo F. Balbuena.

Lo más de lo que aquí lea le será familiarísimo. No importa. Hace mucha falta que se repita á diario lo que á diario de *puro sabido se olvida*. Y piense el lector en este fatal y terrible fenómeno.—*Unamuno*.—(Ensayos. Tomo I).

Divagación preliminar.—¿Apogeo?

Con frecuencia viene hablándose de un pretendido apogeo, iniciado de unos años acá, de nuestro arte; menudean las comparaciones con tiempos próximos pasados, y el siglo XIX sirve de término comparativo despectivamente; se citan en mayor número y se dan con más

continuidad, los arquitectos jóvenes á los que se supone dotados de facultades excepcionales; son numerosas las obras de gran empaque realizadas últimamente; unos á otros nos las mostramos y convencidos afirmamos dogmáticamente: es indudable, progresamos, vivimos un período inicial de apogeo...

No es menor nuestra actividad en otros aspectos profesionales: conferencias, publicaciones, concursos... ¿Apogeo realmente? No.

Es el actual un momento culminante—¿el último?—de una decadencia sin precedentes en la historia de la arquitectura. Consideremos cuantas cuestiones nos preocupan é inquietan; examinemos la manera de producir; veamos qué cualidades viven en nosotros y en qué grado contribuyen á completarnos; hagamos examen serio, detenido, con afán de acierto y deseo vivo de encontrarnos... Y veremos que concebimos ampulosamente, que somos elementalmente enciclopédicos y que nos falta el espíritu crítico...

Concebimos ampulosamente.

Edificamos de una manera metafórica, si así puede decirse, y una idea simple, estricta, la hacemos parecer compleja y abstrusa; no tienen nuestras metáforas valor de realidad, ni aun son bellas por sí ó por la mentira que dicen: lo puro, lo simple, lo sin nervios enfermos, ni decadencias, ni literaturas como causas, nos espanta y aterroriza. Tenemos la expresión concreta, demostrativa de un pensamiento claro y distinto, porque ella denuncia la total carencia de aquel ó el paupérrimo tesoro de fuentes inspiradoras.

Vivimos ayunos de ideas fundamentales, de ideas madres; en nosotros no encontramos las "raíces del concepto"; nos horroriza nuestro páramo interior, seco, árido, pobre y triste, y por eso concebimos de ese modo aparatoso y pedantesco,

ARQUITECTURA

con tanto estrépito y tanta bulla, que siempre fué característico de las grandes decadencias el abuso de formas ampulosas, arbitrarias, sin conexión con el concepto pretendidamente expresado, sin contenido vivo, actual.

Toda nuestra moderna plástica monumental, al igual de la plástica de detalle, están constituidas por un conjunto de formas arquitectónicas, restos de los estilos históricos, empleadas sin sentido estructural, sin conciencia de su significación intrínseca, con criterio de almacenistas de viejo, de pirotécnicos de feria.

Elementos arquitectónicos se emplean que son de hecho absolutamente innecesarios—absurdos—dentro de la técnica constructiva de algunos de los sistemas actuales, y, sin embargo, no renunciamos á su empleo, debiendo hacerlo, ya no en nombre del racionalismo, puesto que en cierto modo se ha hecho de él una oposición condicional á la expresión estética, sino en nombre de las deseadas sobriedad, precisión y concisión.

Tercos, como si fuéramos ignorantes, persistimos en el vano empeño de resolver las cuestiones estéticas actualmente planteadas con las formas-solución de otros tiempos y preocupados con el carácter nacional—y aun regional—insistimos en expresar un conflicto de técnica moderna, de un sistema nuevo, con formas que nada de común tienen con él.

El temor á ser tildados de racionalistas nos lleva á incurrir en las mayores arbitrariedades, creyendo merecer de este modo el apelativo opuesto, sin pensar que, más allá de esos temores, acaso tengamos que vencer, dentro de nuestro espíritu, vicios de acomodación perceptiva, prejuicios de preparación profesional, que limitando la visión íntegra del problema nos conduce á estimar como fundamentalmente detestables formas ó expresiones que quizás sean la solución de momento..., pues “nadie sabe si una expresión nueva se impondrá mañana para glorificar una vergüenza presente...” —(*Mauclair.*)

Enciclopedismo elemental.

Sin duda, convencidos de la eficacia de nuestra organización escolar superior, aspiramos á ser tan enciclopédicos cuanto lo es nuestro plan de estudios, tan espléndidamente bizantino, y en fuerza de asomarnos, con tan poca firmeza siempre, á tanta disciplina varia, llegamos á convertirnos en amenos sábelo-todo, siendo así que, seriamente, sabemos muy poco.

Y como no es nuestro enciclopedismo fuerte y sistemático, á cada momento, sus mismos caracteres de complejidad, ocasionan conflictos de contradicción, dentro de nuestro espíritu y oposiciones entre los elementos complementarios que, á la fuerza, han de ser armónicos si queremos ser verdaderamente lo que decimos que somos.

Más claro: hemos convenido en diferenciar dentro del complejo de nuestro arte arquitectónico valores integrantes, Ciencia y Arte, y hemos convenido también en la rareza de su convivencia dentro de cada uno de nosotros, llegando á la conclusión de que ambos valores son contradictorios espiritualmente, que se excluyen, traduciendo las condicionales mutuas por incompatibilidades irreductibles; la

Ciencia, según nuestro juicio acomodaticio, mata la inspiración; sus rigores de raciocinio restan flexibilidad y jugos á las maravillosas concepciones de que nos creemos capaces, y, sin embargo...

Lo que ocurre es que nos falta la energía intelectual necesaria para encauzar con solidez y organizar—dentro de nosotros y á nuestro alrededor—con eficacia, conocimientos tan distintos y tan distantes. Como esos conocimientos son precisamente los que constituyen nuestra técnica, resulta que vivimos á su margen y en lugar de dominarla es ella la que nos domina. ¿Siendo así, hay posibilidad de llegar á formas actuales?

Falta el espíritu crítico.

En la conferencia inaugural de las organizadas por la Sociedad Central de Arquitectos, se lamentaba D. Vicente Lampérez de la incomprensión de nuestro arte por el público.

Pensaba yo al oír á nuestro maestro, en cuántas ocasiones de comprensión habríamos incurrido los Arquitectos contemporáneos y me preguntaba también si existía dentro de la colectividad ese estado de comprensión cuya ausencia lamentábamos en los profanos.

Una de las actividades que mayor medida dan del perfecto estado mental y civilizado de un hombre ó de un conjunto de ellos, es la actividad autocrítica; siempre se han admirado á aquellos de entre todos que tenían serenidad suficiente para contemplarse sin histerismo, y se ha dicho que es esta actividad el único modo posible de progreso. Claro que esa actividad especial del espíritu exige fundarse en la comprensión.

Volviendo la vista á lo que de más cerca nos toca, podemos considerar, sin mayor esfuerzo, el silencioso ambiente que rodea á todas nuestras varias manifestaciones profesionales, dando esto lugar á despertar la curiosidad por averiguar cuáles pueden ser las causas de este silencio, tan extraño y tan decadente.

Viniendo, en primer término, á la imaginación la idea de que acaso sea debido el fenómeno á una ausencia de la sensibilidad artística que nos impida reaccionar ante los aciertos conseguidos ó maldecir de los desafueros perpetrados, pero, á nada que nos detengamos y consideremos las personas que se callan, pudiendo y debiendo hablar, veremos que la causa no es la que apuntábamos, sino más bien esta otra que ahora decimos: un temor colectivo de parecer soberbios ó despechados ó vanidosos, una consideración personal exagerada al compañero.

Y no se piensa en lo que quizás por muy audaz en el que lo realiza no se percibe y es que por muy grande que sea la relación de menor á mayor, que haya entre el que ejerza la crítica y el honrado con ella, nunca llegará á serlo tanto como la misma relación—y en el mismo sentido—que pudiera establecerse entre el autor de una obra y la Arquitectura.

En las demás artes, en literatura, en pintura y escultura como en música, son juzgados—bien ó mal—los que crean, pero hay lugar ó posibilidad, más ó menos remota de depuración. Entre nosotros no; vive vida robusta y floreciente la mur-

ARQUITECTURA

muración, y el chisme nos entretiene, pero no se vislumbra el estudio crítico, cordial, con afán de perfección.

Así, por ejemplo, hemos abominado de la tendencia arquitectónica desenvuelta durante el siglo XIX y lo hemos hecho de una manera refleja, puramente literaria porque sabemos que el siglo XIX fué funesto y de general decadencia para la vida del país, pero sería digno averiguar qué juicio emitiríamos después de estudiada seria y detalladamente la tendencia arquitectónica de este siglo: acaso tuviésemos que rectificar algo.

Otro ejemplo: Han nacido á la vida activa profesional arquitectos con significación tan peculiar, y realmente trascendental, como Gaudí y Puig y Cadafalch, en Cataluña; como Palacios, aquí en Madrid; como Aníbal González, en Sevilla; como el interesante grupo de arquitectos vascos... De ellos seriamente, colectivamente, no sabemos, sino que son ilustres colegas y eso no es bastante.

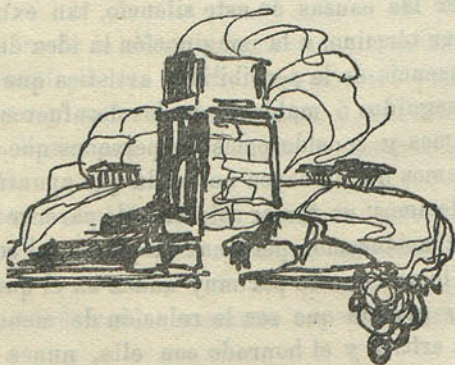
Un último ejemplo por hoy: Se han hecho restauraciones varias de monumentos importantes; ahí están San Vicente de Avila, San Isidoro de León, el Cristo de la Luz en Toledo, Burgos, Fromista, etc. Se ha discutido de una manera general é inconcreta, solamente académica, la tendencia que debiéramos seguir al poner mano en los monumentos; rara vez se han publicado estudios científicamente críticos, particularmente precisos.

Nada se ha hecho, en suma, que, demostrando nuestra comprensión y nuestro criterio, nos autorice á encararnos con los profanos diciéndoles que no nos comprenden.

Es nuestro propósito ensayar, en sucesivas divagaciones, el desarrollo, modestamente bien intencionado, de algunas de las observaciones anteriores, y esperamos que compañeros especialmente preparados, emprendan ensayos análogos.

ANDREA ROMANO.

Arquitecto.





Libros, Revistas, Periódicos.

Seguir al día el movimiento de todo lo que se publica referente á la Arquitectura, es imposible con un trabajo tan absorbente como el nuestro. Por eso creemos ha de ser útil esta sección, especie de índice con cortas notas explicativas, que se podrán revisar rápidamente.

LIBROS ESPAÑOLES

LAS HORAS SOLITARIAS. Pío Baroja. Madrid, 1918.

Baroja va contando en este libro, de una manera brusca y desgarrada, muy personal, impresiones de su vivir diario. Entre ellas nos pueden interesar especialmente unas "ligeras divagaciones" acerca del arte gótico. No son muy científicas y sí excesivamente impresionistas.

Hoy día no se puede decir sin muchas reservas que el "arte gótico es una derivación científica, técnica, de elementos existentes en las artes anteriores" ni que "la ojiva parece que va encontrándose en el arte románico". Su afirmación de que el espíritu del arte gótico se encuentra más dentro de la corriente germánica que de la gala ó de la romana, es fantástico. Con razones análogas se podría sostener lo contrario. Lo único positivo hoy día es que el arte gótico se desarrolló en sus comienzos en territorio francés.

Son interesantes los párrafos siguientes:

"En los monumentos de San Sebastián se ve que la inspiración ha partido de contratistas, de maestros de obras y de concejales.

Hay una mezquindad y una insolencia en las gentes que viven en estos pueblos modernos, que la comunican á todos los objetos del exterior. Así las calles, las tiendas, las casas, todo responde á su manera de ser, seca y aparatosa; todo es feo, mezquino y triste.

La fealdad de la construcción, más que un fenómeno local es un fenómeno general. En España, quizá se pueda decir que en el mundo, no hay arquitectos. Y no hay arquitectos porque quieren ser individualistas y la arquitectura debe ser un arte colectivo. La casa de hoy debe tener el carácter de hoy y no debe ser ni gótica, ni del Renacimiento, ni estilo Luis XIV, debe ser de hoy y nada más.

En nuestro país se le está dando muchas vueltas á la casa de estilo vasco, estilo que no existe ni ha existido nunca. La casa vascongada es la casa centro-europea de la zona lluviosa: casa rectangular ó cuadrada, sin patio. El Sr. Lampérez la llama la casa céltica, oponiéndola á la casa romana con patio. Yo no creo en la exactitud ni en la justeza de estas denominaciones. Me figuro que sería más exacto clasificar las casas por los climas; así se podría decir la casa de la nieve, la casa de la lluvia y la casa del sol.

La casa de la nieve con los tejados muy apuntados y las ventanas pequeñas; la casa de la lluvia con los tejados más planos y aleros salientes y la casa del sol con patio y tendencia á sustituir el tejado parcial ó totalmente por la azotea y á edificar sobre ésta una especie de torre ó minarete.

Estas tres clases de casas están producidas por el clima, pero actualmente nuestros arquitectos hacen un chalet suizo en Málaga y una casa árabe en Fuerterrabía; así resulta ello.—T.

ARQUITECTURA

ARTE BARROCO DE MADRID. Publicación bimensual de conjuntos y detalles de Arquitectura madrileña. Texto de Antonio Prast, dibujos de Julio Bustos. Cuadernos números 5 y 6, Septiembre y Noviembre de 1918, Madrid.

Termina en estos dos cuadernos la traducción de el capítulo referente á España y á América latina del libro de Shaw Briggs, *Baroque Architecture*. No conoce ese autor el barroco español, y por ello el estudio, de poco valor, está lleno de inexactitudes, aumentadas con la deficiente traducción.

Las láminas de estos dos cuadernos son reproducciones de fotografías, pero la mayoría de los grabados son deficientes.—T.

LA CATEDRAL DE LEÓN. Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de Juan Torbado y Flórez, arquitecto diocesano de León. (El Arte en España, número 15.) Barcelona.

La breve introducción que, como los anteriores de la serie, lleva este tomito de fotografías, es obra de D. Juan Torbado, profundo conocedor de la Catedral leonesa y del interesantísimo San Isidoro, en cuyos edificios lleva bastantes años trabajando como arquitecto restaurador. Se da noticia en esa introducción de las fundaciones anteriores á la Catedral actual; describese ésta y se relatan con bastante detenimiento las restauraciones que desde larga fecha vienen haciéndose en ella.

Tal vez hubiera sido interesante hablar algo más de este monumento en relación con las catedrales francesas contemporáneas y no prescindir de cosa tan interesante como es la escultura de sus puertas.—T.

LIBROS EXTRANJEROS

LES OFFICES PUBLICS D'HABITATIONS A BON MARCHÉ, ÉTUDE THEORIQUE ET PRATIQUE, J. Dépinay et Maurice Dufourmantelle, in 8.º Alcan. 12 fr.

REVISTAS ESPAÑOLAS

LAS CATEDRALES ESPAÑOLAS: SANTIAGO DE COMPOSTELA, Vicente Lampérez y Romea (*Blanco y Negro*, año XXIX, número 1.444. Madrid, 19 de Enero de 1919.)

Comienza en este número el Sr. Lampérez á escribir sobre las catedrales españolas, prosiguiendo su ininterrumpida obra de divulgación de nuestros monumentos. En forma amena, propia de una revista como *Blanco y Negro*, escrita para un numeroso público, habla en este su primer artículo de la Catedral de Santiago, monumento interesantísimo en muy diversos aspectos.—T.

INFORME SOBRE DECLARACIÓN DE MONUMENTO NACIONAL DE LA IGLESIA DE SAN BENITO EL REAL, DE VALLADOLID. Ponente: Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas. (*Castilla artística é histórica*, año XVI, números 191 y 192, Noviembre y Diciembre de 1918, Valladolid).

Habiéndose solicitado la declaración de Monumento nacional de la iglesia de San Benito el Real, de Valladolid, edificio de fines del siglo XV y comienzos del XVI, de escaso interés, el Sr. Repullés, ponente por la Academia de Bellas Artes, con muy buen acuerdo ha informado en contra. Otros muchos monumentos interesantísimos, cáense faltos de conservación y que deberían ser declarados Monumentos nacionales rápidamente para evitar su completa ruina.—T.

EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. (*La Esfera*. Año VI. Núm. 265. Madrid, 25 Enero 1919.)

Fotografías del Monasterio alto aragonés, entre ellas una de la iglesia baja, interesante obra del siglo x.

MONASTERIOS DE ESPAÑA. *La excartuja de Porta-Caeli*, Carlos Sarthou Carre-res. (*La Esfera*. Año VI. Núm. 265. Madrid, 25 Enero 1919.)

No es muy interesante arquitectónicamente el Monasterio de Porta-Cœli, que conserva algunos restos de construcciones de los siglos XIV y XV. En el XVIII hi-ciéronse en él grandes reformas, y de este tiempo datan casi todos los edificios ac-tuales.—T.

IGLESIAS ANTIGUAS DE GALICIA. XXXVIII. *Santa Eulalia de Lubre*. Angel del Castillo. (*Boletín de la Real Academia Gallega*. Año XIII. Núm. 124. Co-ruña, 1.º de Abril de 1918.)

D. Angel del Castillo viene, desde la fundación de este *Boletín*, estudiando iglesias gallegas, interesantes siempre para el completo conocimiento de la histo-ria monumental de Galicia.

La iglesia de Lubre, que se ha creído muy vieja, es un edificio de fines del si-glo XV ó principios del XVI, aunque todavía con recuerdos románicos.—T.

NOTAS DE VIAJE. GUETARIA, Juan de la Encina. (*Hermes*. Año III. Núms. 31 y 32. Bilbao, Enero 15 y 30, 1919.)

“¡Extraña iglesia esta de Guetaria! Nos atrevemos á decir que es la más ele-gante de Vasconia. Su interior gentilísimo no deja de recordar las líneas gráciles de las naves de la catedral de León. Sin duda ha pasado por aquí un soplo del buen gótico cantante y luminoso de Francia. Se yergue por fuera con solidez de fortaleza; por dentro, ascienden las líneas ingravidas con femenino cimbreo. A la vera del mar, con sus muros carcomidos y agujereados como si fueran de esponja, sugiere la imagen de una antigua embarcación arrumbada en la playa. Posee lar-ga historia de horribles mutilaciones. Los ventanales, el rosetón, las naves, han

ARQUITECTURA

sido amputados con bárbara fruición. Los monumentos de Vasconia no se sustraen tampoco á la barbarie é incuria que, año tras año, han hecho de toda España una enorme ruina monumental.

... Con su nazareno y su Cristo yacente, á pesar de tales imágenes sombrías, debió ser en tiempos una iglesia alegre y delicada. El patetismo ibérico tal vez apareció en su interior como nota discordante en el espíritu alegre que rasgó sus ventanales é hizo ascender las pilastras con el ritmo alegre del álamo de Castilla.,

LA SACRA CAPILLA DEL SALVADOR, M. Campos Ruiz. (*D. Lope de Sosa*. Año VI. Núm. 72. Jaén, Diciembre 1918.)

Continúa en este número de "D. Lope de Sosa" el estudio de la capilla del Salvador de Ubeda. Se da una lista de bulas y privilegios que le fueron concedidos, entre ellos una de 1535, autorizando á D. Francisco de los Cobos y á su mujer para la fundación de la iglesia del Salvador, y otra bula, de 1536, autorizando á los fundadores á invertir rentas destinadas al sostenimiento de la iglesia, en las obras de la misma.

El comendador Francisco de los Cobos encargó el proyecto de la iglesia al maestro de cantería Diego de Siloe, que estaba en Granada, el cual hizo la traza y memoria.—T.

CONVENTOS DE JAÉN. *Visitando las Bernardas*, A. Cazaban. (*D. Lope de Sosa*. Año VI. Núm. 72. Jaén, Diciembre 1918.)

La obra de este convento dió principio en 1618 y terminóse en 1627. Atribúyese á Juan Bautista Monegro.

LA CATEDRAL DE LUGO, José Vega Blanco. (*Boletín de la Real Academia Gallega*. Año XIII. Núms. 125, 126 y 127. Coruña, 1.º de Junio, 1.º de Septiembre y 1.º de Noviembre de 1918.)

No añade este estudio nada nuevo á los hechos sobre la catedral de Lugo por Street, Giner de los Rios y Lampérez. De escasa crítica, fiase en sus apreciaciones el autor, de lo dicho con poca autoridad por otros autores que no conocían como los tres citados nuestro arte monumental.—T.

IGLESIAS ANTIGUAS DE GALICIA. XXXIV. San Pedro de Ribasaltas. XXXV. Santiago de Ois. XXXVI. Santa María de Rutis. XXXVII. San Román de Moreda. Angel del Castillo. (*Boletín de la Real Academia Gallega*. Año XII. Núm. 121. Coruña, 1.º de Septiembre de 1917.)

Estos cuatro templos gallegos son modestísimas iglesias rurales de los siglos XII y XIII, con los caracteres de arcaísmo peculiares á la región.—T.

IGLESIAS ANTIGUAS DE GALICIA. XXXIX. Santa María de Boroña. Angel del Castillo. (*Boletín de la Real Academia Gallega*. Año XIII. Núm. 127. Coruña, 1.º de Noviembre de 1918.)

Modesta iglesia rural de los últimos años del siglo XII probablemente.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

LOS PABELLONES ESCOLARES DESMONTABLES. A. Staehli, (*L'Educateur*, 19 Enero 1918, Lausanne).

En las aglomeraciones urbanas ocurren frecuentemente aumentos imprevistos de la población escolar, que hacen insuficiente el número de escuelas existentes. Para remediar esto se crean generalmente clases volantes en locales alquilados, que son casi siempre defectuosos.

La mejor solución en estos casos, y en general, siempre que haya insuficientes locales, son los pabellones de madera desmontables, que funcionan hace ya tiempo con éxito en varios países. La construcción de éstos es bien sencilla. Se componen de cierto número de partes fabricadas separadamente por medios mecánicos, que pueden ser reconstruidas en muy poco tiempo. Aunque las paredes son delgadas, son tan sólidos como los de ladrillo, y además, más secos, más iluminados y más confortables. Estos pabellones se garantizan por cuarenta ó cincuenta años de servicio. Otra ventaja de ellos es que no pierden ni su empleo ni su valor original, gracias á la facilidad con que son desmontados y transportados. Así, cuando en un lugar en que aquéllos existen, se construyen edificios escolares definitivos, los pabellones pueden ser utilizados en otro sitio en que hagan falta.

(De *El Sol*).

LAS MUJERES Y LOS PLANOS DE LAS CASAS. (*The Surveyor and Municipal and County Engineer*, 29 Noviembre 1918).

Una prueba más de la decisiva influencia que ha conquistado la mujer durante la pasada guerra, en todos los órdenes de la vida, es el encargo que ha hecho recientemente el Gobierno local de Escocia al Comité de mujeres, de estudiar y proponer los planos y distribución de habitaciones en las viviendas para las clases trabajadoras.

El Comité hace constar en su informe que ha visitado gran número de las habitaciones construidas desde el comienzo de la guerra, para dar alojamiento á los obreros de los Arsenales y de las fábricas de municiones, y que, aun reconociendo las buenas condiciones de algunas de ellas, no puede considerarlas como la solución definitiva del problema, pues adolecen de muchos defectos, "desde el punto de vista del ama de la casa".

Después de tratar la cuestión de si deben las casas ser de uno ó de dos pisos (cuestión que deja sin resolver, aunque inclinándose hacia las primeras, de las que aconsejan se construyan un buen número), se lamenta el Comité de la falta de casas capaces de albergar familias numerosas (de cinco á ocho hijos), y propone la construcción de algunas casas de mayores dimensiones, para que en cada alcoba duerman tres personas á lo sumo. Los armarios de pared y las estanterías deben ser también en estas casas de dimensiones mayores que las corrientes.

ARQUITECTURA

Las dimensiones mínimas fijadas por el Comité para las habitaciones traducidas á metros, son:

Gabinete.....	4,72	×	3,82	=	18	m. ²
Lavadero.....	3	×	2,7	=	8,10	"
Despensa.....	1,5	×	0,9	=	1,35	"
Carbonera.....	1,2	×	0,9	=	1,08	"
Cuarto de baño.....	2,6	×	1,6	=	4,2	"

La altura de techo debe de ser de 2,6 en el piso bajo, y de 2,4 en el segundo piso. En cuanto á las alcobas, deben tener una capacidad de 14 m.³ por cada persona mayor, y 7 m.³ por cada niño que duerma en ellas. Y bajo ningún pretexto deberán tener menos de 7,5 metros cuadrados de suelo.

Una buena parte del informe del Comité está consagrado al lavadero, que llama el "taller de la casa". Fija sus dimensiones en (60 × 50 × 38) centímetros, y las del vertedero en (60 × 50 × 25) centímetros y la altura á que deben encontrarse sobre el nivel del suelo (90 centímetros). También detalla la forma y dimensiones del depósito de agua caliente y de los armarios y estanterías que deben completar el mueblaje del cuarto.

La colocación del cuarto de baño y del "water-closet," es también ampliamente discutida. Si hay niños, deben encontrarse ambas dependencias en el piso bajo, y es necesario que las puertas de acceso no obliguen á pasar por el gabinete ni por el lavadero.

Respecto á la ventilación, exige el Comité una ventana al menos en cada habitación (incluyendo el cuarto de baño), y propone que sean corredizas, y en tal forma que siempre permitan el paso de una corriente de aire que renueve la atmósfera de las habitaciones.

Por último, la cuestión de los muebles es también objeto de la atención del Comité, que propone dedicar á su construcción en serie, con dimensiones especiales y precios económicos, algunas de las fábricas de municiones y material de guerra que han de cambiar forzosamente de orientación.

En todo el informe, razonado y conciso al mismo tiempo, campea un sentido práctico y una clara visión de las necesidades del hogar, que difícilmente se hubieran logrado, de no haber sido mujeres las encargadas de redactarlo.

(De *El Sol*).

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

LA VIDA ARTÍSTICA.—*El excursionismo y el arte nuevo, su derivado*, Francisco Alcántara. (*El Sol*. Madrid, 19 de Noviembre de 1918.)

D. Francisco Alcántara, que con tan bondadosa simpatía sigue los pasos de esta Revista, comenta el trabajo del Sr. Bernaldo de Quirós, que en ella se publicó, sobre *La casa rural en el Guadarrama*, y describe dos interesantes cocinas de Arenas de San Pedro. "En media hora de visita en una de estas cocinas adquiere un arquitecto, escritor ó artista, más ideas y gusto en lo que atañe á nuestro castizo mobiliario, que en años de divagaciones, de lecturas chirles y de charlas in-documentadas é insustanciales."—T